VIETNAM

CRONICA DE LA GU NAM 1965-1975

OBRA COMPLETA
EN 20 FASCICULOS

7

10007
9 788439 507673
350 PTAS
CON I
330
SIN IVA
ABRIN S.C.P.
ARGENTINA
A 10

PLANETA-AGOSTINI

CAPÍTULO 38

A.P.

COMO GANAR CORAZONES Y MENTES

En el transcurso de 1967, los norteamericanos y el ARVN elaboraron nuevos planes para ganarse el favor de los campesinos, pero, pese a todo, en las campiñas sudvietnamitas prevaleció la política de las armas

CAPÍTULO 38

Tim Page

· Keystone

En la página anterior: La palabra "pacificación" estaba abierta a las variadas interpretaciones que de ella hacían las tropas. Podía significar el traslado de los campesinos a campamentos de refugiados (en la página siguiente), bombardear sus aldeas (izquierda) o bien ser amable con los niños (abajo).

En junio de 1967, la 1.ª Brigada de la 101.ª División Aerotransportada recibió la misión de desalojar el valle de Song Ve. A sus 8 645 habitantes simplemente se les comunicó que debían abandonar las casas y las aldeas donde sus familias habían vivido durante siglos. Recibieron la orden de llevar consigo sólo lo que pudieran transportar. El plan de desalojo preveía también el traslado de 1 149 animales. Sin embargo, los soldados del Ejército sudvietnamita, encargado de realizar esta parte de la operación, la encontraron humillante y mataron los animales en lugar de trasladarlos. Las cosechas se quemaron. El comandante de la brigada, el general S. H. Matheson, tuvo aún el valor de definir el desalojo del valle de Song Ve como el mayor proyecto de "asuntos civiles" llevado a término hasta ese momento, "un aplastante éxito y un ejemplo a seguir en las operaciones futuras". Ciertamente, fue la última.

Los manuales militares sostienen que la WHAM (*Winning Hearts and Minds*, o conquista de los co-

¿CONSTRUIR O DESTRUIR?

Si la pacificación tenía como objetivo la mejora de las condiciones de vida de los campesinos, ¿por qué fracasó?

Vietnam del Sur era una creación artificial de los Acuerdos de Ginebra de 1954 y sólo debía representar una solución provisional. Simplemente, no era una nación. Existían considerables minorías raciales (como los *montagnard*, los Khmer) y religiosas: budistas, católicos y otros. Sectas potentes en otros tiempos, como los Hoa Hao y los Cao Dai, fueron destruidas por el gobierno de Diem, mientras que en la sociedad se hacía cada vez mayor la diferencia entre el modo de vida en las ciudades y en el campo.

La presencia de numerosas facciones políticas hizo vulnerable al estado, vulnerabilidad que se correspondía con la total ausencia de un movimiento unificador basado en la existencia de una identidad nacional. Sólo la estructura familiar y las comunidades rurales garantizaban una cierta cohesión al entramado social.

Sin embargo, en lugar de reclutar partidarios entre la familia y la aldea como elementos básicos para crear una más amplia unidad nacional frente a la insurrección comunista, los programas de pacificación norteamericanos y sudvietnamitas atacaban estas instituciones. Los asentamientos en nuevas zonas, realizados en el marco del Programa de Aldeas Estratégicas y los planes siguientes (en 1967, el Sistema de Evaluación de Aldeas abarcaba 12 750 comunidades) obligaron a las familias a abandonar sus casas y poblados.

Estos traslados en masa hacia nuevos asentamientos, rodeados por alambradas y patrullados por soldados, tenían como objetivo impedir la infiltración comunista. A cambio, la población podría disponer de comida en abundancia. Para muchos, todo esto era un programa que en la práctica sancionaba el control directo y permanente sobre la población, recluida en verdaderos campos de concentración. Para los vietnamitas, que mantenían un culto muy fuerte y enraizado hacia los antepasados, el alejamiento forzoso de las tumbas y las tierras de sus familias constituyó una tragedia especialmente dolorosa. El abandono de las viejas poblaciones también supuso que se dejasen de cultivar tierras muy fértiles.

En muchos casos, las prometidas ventajas del traslado nunca se verificaban. Todo ello provocaba el resentimiento de la gente y la inducía a no colaborar. De haber estado satisfechos y seguros en sus nuevos asentamientos, quizá los campesinos hubiesen planteado una mayor resistencia a la subversión. Por otro lado, con mucha frecuencia no se ofrecía a la población una adecuada protección contra las intimidaciones de los guerrilleros y muchos campesinos se vieron obligados a huir de sus nuevas casas para escapar a los vietcong, pero también para sustraerse a la indiscriminada potencia de fuego de los norteamericanos.

El hecho de que en el país al menos 1 200 000 personas fuesen consideradas como refugiados entre diciembre de 1965 y junio de 1967, y probablemente, 3 500 000 entre 1964 y 1969, indica el fracaso de todos los programas de pacificación. Además, hay que añadir que la pacificación realmente no ofreció posibilidad alguna de poner fin a la corrupción de la administración sudvietnamita ni de realizar reformas sociales, económicas y políticas que hubieran podido crear una amplia base de consenso popular para gobernar el país.

PACIFICACIÓN

Keystone

razones y las mentes) representa el elemento clave de la pacificación y, en definitiva, la única arma verdadera para combatir la insurrección. Pero para el Ejército norteamericano era, simplemente, otra forma de guerra y una tarea que era preferible dejar en manos del Ejército sudvietnamita y de las organizaciones civiles. Incluso las Fuerzas Especiales del Ejército, adiestradas precisamente para ganarse la confianza de los habitantes de las aldeas, fueron liberadas de los programas de pacificación y desplegadas en los sectores operativos de guerra. Sólo el Cuerpo de Infantería de Marina de EE UU (que tiene una tradición en el campo de las actividades civiles que se remonta ya a la acción desarrollada en el Caribe y en América Central en los años veinte y treinta) pareció comprender de lleno la necesidad de vincular la población civil al gobierno sudvietnamita. Pero la casi totalidad de los norteamericanos consideraba a los campesinos como simples "*gooks*" (caras amarillas) y no comprendía sus necesidades fundamentales: pensaban, de hecho, que era suficiente con "agarrarlos por los huevos, y sus mentes y sus corazones vendrán detrás".

En las operaciones "Thayer 2" y "Pershing", por ejemplo, la 1.ª División de Caballería Aeromóvil y una brigada de la 25.ª División recibieron la misión de pacificar la provincia costera de Binh Dinh. No era la primera vez que se obraba así en la zona. Con anterioridad, operaciones similares llevaron a la creación de 85 campos de refugiados, con una población estimada en 192 202 personas, así como a un número impreciso de prófugos acampados a lo largo de la Carretera n.º 1.

Las dos nuevas operaciones se consideraron un gran éxito. Al final se contaron los cuerpos de 1 757 enemigos. Sin embargo, para causar ese número de bajas fueron necesarios 136 769 proyectiles de artillería y 5 105 de los cañones navales, 171 salidas de los B-52 en las que se lanzaron 3 078 bombas y las incursiones de otros muchos aparatos que descargaron sobre la zona 1 134 toneladas de explosivos, entre ellas 227 toneladas de *napalm* y 165 de gas lacrimógeno CS.

Corta duración, gran impacto

Las operaciones "Thayer 2" y "Pershing" tuvieron como objetivo oficial la pacificación, pero en realidad los norteamericanos se limitaron a enviar a diario médicos a los campos de refugiados y a organizar cierto número de conciertos que la Caballería definía como de "corta duración y gran impacto". Al mismo tiempo, la divisón reasentó a los habitantes de los valles de Kim Son y Soui Ca, mientras dos batallones del Ejército sudvietnamita obli-

HISTORIA DE LA PACIFICACION

En mayo de 1967 el programa para la pacificación de Vietnam del Sur conoció un nuevo impulso con la unificación de las actividades del Desarrollo Revolucionario y de la Oficina de Asuntos Civiles norteamericanos. A partir de estos dos organismos surgió el CORDS, o Apoyo a las Operaciones Civiles y el Desarrollo Revolucionario.

Ya desde hacía algún tiempo se era consciente de que la insurrección podía combatirse con la protección de la población de los guerrilleros, al tiempo que se ofrecían algunas buenas razones para apoyar al gobierno central como, por ejemplo, poniendo fin a las injusticias sociales o políticas. Los franceses lo habían intentado contra el Viet Minh. Los norteamericanos lo emplearon en las Filipinas y el Caribe.

El gobierno de Diem emprendió ya en 1956 una campaña de pacificación que en 1959 obtuvo como único resultado la construcción de aldeas fortificadas a lo largo de las carreteras de importancia estratégica. El reasentamiento de la población continuó con el Programa de Aldeas Estratégicas. Con el transcurso de los años se elaboraron otros proyectos, entre ellos el Programa *Chieu Hoi* (De Brazos Abiertos) de 1963 —que ofrecía una amnistía a los desertores del bando enemigo— y el Programa *Hop Tac* (Cooperación) de setiembre de 1964, organizado para asegurar la más amplia coordinación de las intervenciones en siete provincias situadas alrededor de Saigón.

Tras la muerte de Diem, el proyecto para los asentamientos estratégicos se paralizó, pero pronto fue revitalizado con el programa Aldeas para una Nueva Vida de enero de 1964. En 1966, el programa *Hop Tac* fue superado por un proyecto de ámbito nacional conocido con el nombre de Desarrollo Revolucionario que reemplazó al Programa de Reconstrucción Rural iniciado en 1966 y basado en los Equipos de Acción Popular de 1965. El CORDS dio nuevo ímpetu a la pacificación y llevó al Sistema de Evaluación de Aldeas y al moralmente cuestionable Programa Fénix.

CAPÍTULO 38

US Army

Izquierda: A pesar de los esfuerzos individuales de muchos soldados norteamericanos, los niños eran quienes más sufrían. Abajo: Paulatinamente, la piedad ante tanto dolor comenzó a mellar la moral de las tropas.

Camera Press

gaban por la fuerza a 5 200 personas a abandonar el valle de An Lao. Excluidas estas últimas, la versión oficial era que unas 12 000 personas se habían trasladado "de forma voluntaria". Sin embargo, esto planteó un grave problema: sólo 560 familias de Kim Son y Soui Ca, y 1 886 individuos de An Lao, pudieron encontrar un nuevo alojamiento. Poco después, la Fuerza Aérea sudvietnamita comenzó a destruir de modo sistemático las cosechas en los valles para impedir que los vietcong se abastecieran de arroz y para tener la seguridad de que los habitantes no pudieran regresar.

La Caballería se sintió autorizada para afirmar que el 80 por ciento de la población que vivía en el área de la operación no estaba bajo la influencia del vietcong, pero admitir esto no significaba de forma necesaria que estuviera bajo control gubernamental. En realidad, los vietcong podían infiltrarse con impunidad en los campos de refugiados, hasta el punto que el de Berin Sac fue declarado inseguro para los visitantes gubernativos.

En la provincia de Binh Dinh, una de las menos afectadas por la ofensiva del Tet de 1968, se limitó la influencia del Vietcong por el procedimiento de obligar a la población civil a abandonar sus aldeas. De hecho, los valles se declararon zonas de "fuego libre".

Por consiguiente, no hay que sorprenderse de que los informes elaborados por el Ejército norteamericano una vez concluida la operación no pusieran un excesivo énfasis en la cuestión de la pacificación.

Desarrollo Revolucionario

Hasta que surgió la preoupación por ganarse el corazón y la mente de los civiles, el peso de los programas de pacificación recayó en gran medida sobre el Ejército sudvietnamita que, sin embargo, al estar adiestrado para una guerra convencional, tenía —por lo demás, al igual que los norteamericanos— escaso interés por los "proyectos civiles". No obstante, a partir de octubre de 1966 destinó el 60 por ciento de sus batallones a los programas denominados de Desarrollo Revolucionario.

El verdadero potencial de las Fuerzas Regionales y Populares (las "*Ruff-Puffs*", como se las llamaba) sólo fue entendido por los infantes de marina norteamericanos, quienes, a finales de 1965, comenzaron a formar en el área de Phu Bai "secciones de acción combinada" (CAP, *Combined Action Platoons*) constituidas por 15 infantes de marina y 34 elementos de las Fuerzas Populares. En 1966 estaban en activo 57 CAP, que al año siguiente aumentaron a 79. Estas secciones tenían la misión de golpear la estructura organizativa local del Vietcong, de proteger los bienes del Estado sudvietnamita y a los civiles, de recoger información y adiestrar a otros hombres. Con todo, el Mando de Asistencia Militar en Vietnam (MACV) siguió indiferente a esta táctica de la "mancha de aceite" y el proyecto quedó muy limitado.

Además, los esfuerzos de las organizaciones civiles no dieron mejores resultados. Se decía que el Programa *Chieu Hoi* (de brazos abiertos) supuso en 1967 la defección de 75 000 personas del campo comunista y su paso al bando gubernamental. Pero subsistía la fundada sospecha de que muchos *Hoi Chanh* (conversos) sólo buscaban un respiro temporal antes de volver de nuevo a las filas del Vietcong. Y también estaban quienes únicamente bus-

PACIFICACIÓN

T. Spencer

Keystone

caban un beneficio económico sin tener ningún vínculo anterior con la insurrección. Una vez más, fueron los infantes de marina quienes utilizaron de modo apropiado a los conversos al constituir con ellos los Kit Carson Scouts en octubre de 1966. En todo caso, las operaciones encaminadas a obtener deserciones obtenían con frecuencia resultados decepcionantes. Los 19 768 000 panfletos lanzados por los aviones y 102 horas de emisión difundidas desde altavoces montados en el exterior de los mismos tan sólo produjeron 139 defecciones.

Un fracaso aún mayor registraron los programas de reasentamiento derivados de un proyecto de 1959 que preveía la concentración de la población en aglomeraciones seguras. El *Strategic Hamlet Program* (Programa de Aldeas Estratégicas) se inició en enero de 1962, con la operación "Sunrise", en tres localidades situadas en los alrededores de Vin Long, en la provincia de Binh Duong. La idea se concibió a partir del éxito de las "nuevas aldeas" creadas por los británicos en Malasia durante el periodo de la Emergencia (1948-1960). Sir Robert Thompson, al frente de la Misión Asesora británica en Vietnam del Sur desde 1961 a 1965, habló de ello al presidente Diem.

Ramilletes de alambre de espino

En la práctica, la creación de esas aldeas estratégicas se convirtió en un fin en sí mismo, y de ahí la frase apócrifa: "Si permaneces demasiado tiempo quieto en un sitio, te rodean de alambre de espino y te declaran aldea estratégica".

En setiembre de 1962 se anunció la constitución de 3 225 asentamientos. En julio de 1963, en una torpe desnaturalización del concepto originario (encaminada más a extender el control político de los partidarios de Diem en el campo que a ganarse corazones y mentes), había 7 200 de esos núcleos, con una población total de 8 732 000 personas. Precisamente por ser tantos, esos centros no podían defenderse de forma adecuada. Por ejemplo, en agosto de 1963 la aldea estratégica de Ben Truong (la que siempre se ponía como ejemplo y a la que se llevaban periodistas y visitantes extranjeros) fue incendiada por el Vietcong.

En el curso de 1967 se anunció que el 67 por ciento de la población estaba en zonas "seguras", en comparación con el 42 por ciento de los tres años anteriores. Sin embargo, en octubre de 1966 el secretario de Defensa norteamericano, Robert McNamara, había dicho que el proceso de pacificación no avanzaba.

Arriba, izquierda: Seguridad significaba vivir tras el alambre de espino. Arriba: También significaba atenciones médicas y comida (arriba).

CAPÍTULO 39

US Army

BASES DE FUEGO

Ascendías por la ladera de una colina de vegetación muy cerrada, sudando por cada poro y expuesto constantemente a caer bajo el fuego de un enemigo invisible. Pero resultaba consolador saber que podías contar con el apoyo inmediato de una base de fuego. Llamabas por radio, dabas las coordenadas y en cuestión de segundos caían sobre el lugar decenas de proyectiles de 105 mm

Era una tarde cálida y bochornosa. La temperatura rozaba los 37°, la humedad era del 90 por ciento. Los 120 soldados de la Compañía Charlie del 3.er Batallón de la 21.ª División de Infantería avanzaban penosamente entre la espesura, moviéndose con cautela en medio de los arbustos a unos 8 km al sur de la *Fire Support Base West* (Base de Fuego de Apoyo Oeste). Las secciones de la compañía adoptaron la formación de combate, dispuestas a entrar en acción. Los hombres llevaban en la jungla más de diez días y habían explorado de forma metódica todo el sector en un intento de obligar al enemigo a salir al descubierto. En algunas ocasiones, realizaron patrullas a la luz del día en busca de señales de actividad enemiga; otras veces, se ocultaron durante el día y operaban de noche. El comandante de la compañía y los jefes de las secciones disponían los hombres a lo largo de los senderos y los torrentes al caer la tarde y permanecían al acecho toda la noche, a la espera de que apareciese el Vietcong.

FUEGO DE APOYO

Esta tarde, el capitán ha decidido trasladar la Compañía Charlie desde la zona donde ha descansado hasta el punto elegido para tender una emboscada. Los hombres deben recorrer unos 1 600 m a la luz del día. Sólo una vez que haya oscurecido completamente (a las 20,30) se dirigirán, en silencio, a las posiciones señaladas.

Este método ha dado buenos resultados más de una vez. De hecho, en los diez días previos la Compañía Charlie tendió tres emboscadas nocturnas, mató a 16 enemigos y consiguió capturar varios AK-47 y documentos. Los norteamericanos tuvieron dos muertos y cuatro heridos en acción, que fueron evacuados en helicóptero. Dentro de dos días, la unidad será extraída de la jungla en helicóptero y trasladada a la Base de Fuego de Apoyo Oeste para un turno de vigilancia de cinco días en la cota en que se han emplazado los obuses de 105 mm. Algunos soldados sostienen que es preferible salir de campaña que permanecer de guardia alrededor de la base de fuego, jornadas monótonas y que no cuentan como días pasados en la selva.

Pero en este momento ningún hombre del grupo que va en cabeza de la Compañía Charlie piensa en el calendario. El soldado que marcha en vanguardia lleva su M16 listo para abrir fuego.

De improviso se para y husmea la ligera brisa. Su olfato de no fumador ha captado el característico olor de los cigarrillos camboyanos que consumen las fuerzas enemigas. Apunta el M16 en dirección al humo, dispara dos cortas ráfagas de cinco proyectiles, grita "enemigo en la maleza" y se arroja cuerpo a tierra.

A sus espaldas, los demás componentes de la escuadra comienzan a disparar con sus M16 en un intento de conseguir una inmediata superioridad de fuego sobre un enemigo al que todavía no han visto. Pero los vietcong deben estar por allí, aunque pronto queda claro dónde. De la derecha del frente, desde una fila de árboles situada a una veintena de metros, llega el agudo crepitar de los fusiles AK-47, que sirve de contrapunto al de los M16.

Justo en frente de la escuadra en vanguardia hay una ametralladora ligera de 7,62 mm, que comienza a disparar y alcanza a un soldado que no se ha arrojado al suelo con la suficiente rapidez. Con un espasmo, cae al suelo y se lleva las manos al abdómen. Comienza a gritar: "¡Me han dado! ¡Me han dado!", y los otros, al oírle, empiezan a disparar de forma enloquecida, formando una auténtica barrera de fuego mientras el enfermero acude junto al herido para prestarle los primeros auxilios. Los hombres se desembarazan de sus pesadas mochilas, que dejan al descubierto oscuras manchas de sudor sobre sus uniformes de jungla. Otros dos soldados han sido heridos. El enfermero hace lo que puede y corre junto ellos para hacer las primeras curas.

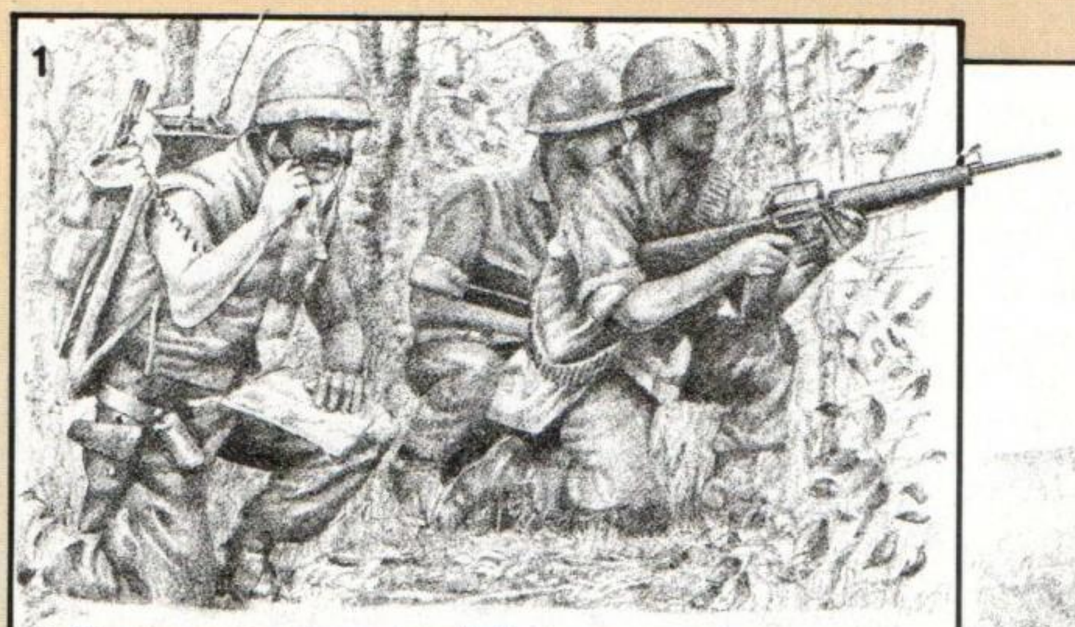
Unos 50 metros por detrás de la sección empeñada en combate, el jefe de la unidad, el capitán Jones, analiza la situación: AK-47 y una ametralladora significan que entre los árboles se oculta una sección, quizás una compañía, y con toda probabilidad podría haber casamatas en el escarpe del terreno situado bajo su posición. Decide prolongar el contacto para disponer del tiempo suficiente y organizar el fuego de los obuses y los morteros, y ver si el enemigo se retira o permanece en su puesto. Entretanto, los otros dos jefes de sección llevan a sus hombres a derecha e izquierda de la primera unidad con intención de unirse al combate. Pero la oposición enemiga empeora.

Junto al capitán Jones se encuentra el observador

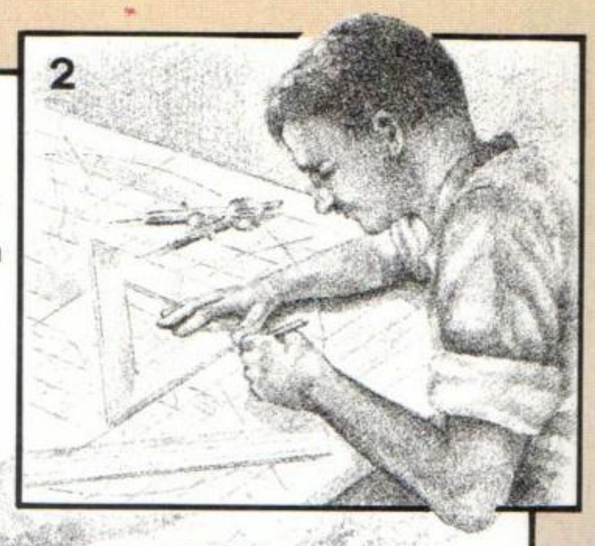
En la página anterior: Una vez despejada una porción de jungla, los helicópteros transportaban los obuses de 105 mm. Abajo: Preparada la base de fuego, las unidades de infantería podían empezar a patrullar la zona circundante. Durante las operaciones de "búsqueda y destrucción", batían el sector hasta que entraban en contacto con el enemigo. Luego, a través de la radio comunicaban las coordenadas sobre el mapa y pedían fuego de apoyo.

USAF

CAPÍTULO 39



1. Una escuadra de reconocimiento se ve en apuros y su observador artillero comunica a la base de fuego de apoyo la posición y distancia del enemigo.



2. A algunos kilómetros de distancia, en el centro de dirección de tiro de la base, se superponen los datos recibidos a un mapa reticulado y se da a las piezas la elevación y dirección en la que deben disparar.

3. Después de dos disparos de corrección con proyectiles fumígenos, los servidores —siete por pieza— cargan munición rompedora y comienzan a batir las lejanas posiciones enemigas.

4. Al término del intenso fuego de los obuses, aparecen sobre el escenario del combate los helicópteros artillados HueyCobra, que atacan al enemigo en retirada.

PETICIÓN DE FUEGO

Tony Randall

avanzado (OA), un teniente de la Batería B del 82.º Regimiento de Artillería. Lleva tres meses adscrito a la Compañía Charlie y sabe a la perfección qué ha de hacer en este preciso momento. En efecto, ya ha determinado su posición sobre el mapa y controla los diversos puntos previstos para las misiones de fuego, que cubren todo el recorrido realizado por la compañía en la jornada y que han sido acordados con anterioridad. Uno de estos sectores, identificado con la sigla BC202, está a unos 800 m delante de ellos, en un punto de intersección de dos caminos.

El capitán Jones establece con rapidez que se necesitan tres salvas de una batería entera sobre la fila de árboles, y así lo comunica al observador avanzado. El operador de radio aprieta el botón *"Push to Talk"* (apretar para hablar) de su equipo Prick-25 (AN/PRC-25) y advierte al Centro de Dirección de Tiro (CDT) de la Base de Fuego de Apoyo Oeste que esté preparado.

El teniente comienza a comunicar las coordena-

das y el operador de radio retransmite las instrucciones: "Tropas en contacto. De BC202 menos 500. Enemigo bajo una fila de árboles. Espoletas HE, super rápidas y retardadas. Un disparo y corregiré". En la base de fuego, los hombres, que dormitaban en el refugio, oyen el grito "¡Misión de fuego!" a través del altavoz de la radio y saltan de sus literas. Un hombre coge el microteléfono y da la alarma a las piezas. Otro coge un lápiz y localiza sobre el mapa, con la ayuda de una plantilla, la posición BC202, realiza los cálculos correspondientes y luego comienza a transmitir los datos a los servidores de las piezas.

En el refugio donde se encuentra el CDT hace calor, pero no tanto como en el bosque donde está la Compañía Charlie. Los proyectiles de los AK-47 siegan hojas y ramas, que caen alrededor de la primera sección; la escuadra en vanguardia, echada cuerpo a tierra, responde al fuego con los M16. El teniente de la sección ordena a gritos que las M60 se sitúen a su derecha y hagan un fuego organizado.

Los seis obuses de 105 mm de la Batería Bravo del 3.er Batallón del 82.º Regimiento de Artillería brillan bajo el cálido sol de la tarde detrás de sus emplazamientos, construidos con sacos terreros. Los servidores intentan resguardarse como pueden del sol cuando por la radio llega del Centro de Dirección de Tiro la orden: "¡Batería, apunte!". Los hombres abandonan rápidamente cualquier otra ocupación y se precipitan hacia las piezas. En caso necesario, sólo tres hombres pueden servir un 105 mm, pero las cosas resultan más fáciles si están presentes los siete servidores de la sección.

El Número Seis es el obús central de la posición. Desde el refugio del CDT se transmite por radio a los servidores la deflexión y la elevación, y la orden de cargar un proyectil fumígeno.

Cuando se da la autorización, el obús Numero Seis dispara, sale gran cantidad de humo por su culata y el proyectil silba en el cielo hacia la Compañía Charlie, a 8 km de distancia. Se carga un nuevo proyectil fumígeno para el siguiente tiro de ajuste. El jefe de la pieza grita: "¡Allá va!" y el operador de radio transmite el momento del disparo al CDT que, a su vez, lo retransmite al observador avanzado de la Compañía Charlie. El teniente observador mira hacia delante a la espera de la explosión, que se anuncia con la aparición repentina de humo de fósforo blanco, seguido por un estampido sordo. El primer proyectil ha explosionado alto, unos 100 m por encima de la línea de árboles, pero unos 200 metros a la derecha de donde debía haberlo hecho. El observador avanzado comunica al Centro de Dirección del Tiro: "200 a la izquierda, bien de alcance". En el refugio del CDT se corrigen los cálculos y luego se transmiten los nuevos datos a la pieza Número Seis. El apuntador introduce las modificaciones y el jefe de pieza grita "¡Fuego!".

Mientras tanto, los servidores de los otros cinco obuses de la Batería Bravo han introducido los da-

Izquierda, abajo: Un obús M102 de 105 mm —la nueva versión ligera del M2— aparecido en Vietnam durante una guerra en la que los cañones eran heliportados. Aquí se le puede ver en acción en una nueva base de fuego. Las excavadoras han preparado taludes de protección, pero todavía no se han colocado sacos terreros.

¿FRACASÓ LA POTENCIA DE FUEGO?

Estados Unidos tenía una extraordinaria potencia de fuego, pero ¿por qué fracasó contra un enemigo mucho más débil?

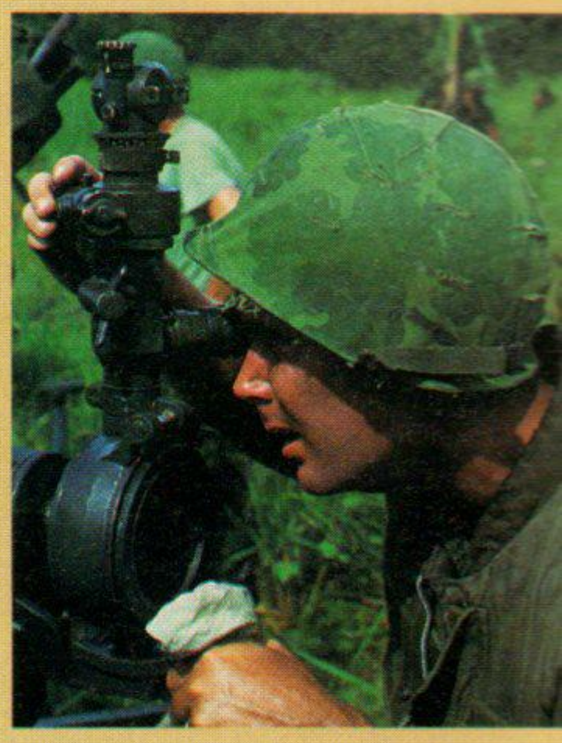
Durante toda la guerra de Vietnam, los norteamericanos se basaron en dos factores para empeñar y aniquilar a un enemigo mucho menos avanzado tecnológicamente: movilidad y potencia de fuego. La ciencia militar en boga en los años sesenta sostenía que si era posible localizar al enemigo e inmovilizarlo en sus posiciones con las unidades de tierra, el apoyo de la aviación y de la artillería podría realizar, con un coste mínimo, el resto del trabajo.

Ésta era una solución táctica no carente de atractivos, sobre todo en aquella guerra en la que la pérdida de vidas humanas tenía un impacto inmediato en la retaguardia. Sin embargo, también tenía sus puntos flacos, pues el enemigo, que conocía el terreno como la palma de su mano, podía evitar los efectos de los proyectiles de artillería y bombas de aviación.

Un problema aún más serio era el hecho de que en un país de orografía tan difícil la navegación era siempre un problema. Aunque las unidades de tierra tenían la posibilidad de obtener el apoyo de la artillería en un tiempo sorprendentemente corto, no siempre las coordenadas de referencia eran muy exactas. Si los datos eran correctos, un bombardeo podía tener una eficacia devastadora, pero el enemigo cambiaba con frecuencia de posición o desaparecía en el intervalo de los pocos minutos necesarios para corregir los errores de tiro. Con mucha frecuencia, al terminar un bombardeo, se descubría un paisaje arrasado pero en el que no se apreciaban muchas señales de los vietcong y de los nordvietnamitas contra los que se había organizado la barrera de fuego. Como dijo entonces un comandante del EVN, "los infantes enemigos tienen un papel menor debido a que todo el peso recae en la potencia de fuego. Sin embargo, no han tenido en cuenta nuestra capacidad de ocultarnos bajo tierra."

Por último, en la "Guerra de las Aldeas" la potencia de fuego no podía ser selectiva. Nadie ha inventado hasta el momento un proyectil de artillería que pueda distinguir entre los soldados enemigos y los civiles inocentes. Aunque los norteamericanos intentaban evitar en lo posible la intervención de la artillería sobre las aldeas, algunos daños eran inevitables. Se consideró que la solución más apropiada consistía en alejar a los civiles de las áreas sometidas a bombardeo. Se llamaban "zonas de fuego libre" porque todo aquel que se encontrara en el área tras la evacuación de los civiles era considerado enemigo. Pero el traslado forzoso de la población provocaba resentimiento y desconfianza. En estos casos la potencia de fuego, por sí sola, no era suficiente para resolver el problema.

BASE OESTE



Aquella cota era una de las numerosas colinas de la Cadena Annamite que dominaba el valle de Que Son. Con una altitud de 452 m, en cierto punto suscitó el interés de los norteamericanos y desde aquel momento simplemente fue conocida como Cota 452. En noviembre de 1967, el oficial de operaciones de la 196.ª Brigada de Infantería Ligera eligió la Cota 452 para preparar una base de fuego de apoyo y, puesto que era la posición más al oeste de la zona operativa de la unidad, la llamó Base de Fuego de Apoyo Oeste (BFAO).

En primer lugar, los helicópteros transpotaron a los especialistas artilleros que eligieron las posiciones para los seis obuses. Con los mismos Huey se trasladó una compañía de infantería encargada de garantizar la seguridad y realizar una evaluación completa de la zona. Ello incluyó la deforestación de parte de la ladera, la apertura de sectores de tiro y la detección de rutas de infiltración y emboscada.

A la mañana siguiente, helicópteros de transporte Chinook llevaron los obuses, los servidores y 200 proyectiles por pieza. Con explosivo plástico C-4 los servidores abrieron agujeros para los refugios y los emplazamientos de los obuses. Otros descargaron decenas de sacos y comenzaron a llenarlos con tierra.

Desde aquel día hasta la retirada de los norteamericanos, la BFAO (arriba) se preocupó de proporcionar en todo momento la cobertura de apoyo a los infantes en acción en la jungla, impedir que el enemigo conquistara la colina y mejorar las condiciones de vida en la misma.

CAPÍTULO 39

A.P.

Izquierda: Transporte de un obús de 105 mm a una base de fuego emplazada en la cima de una cota de 520 m cerca de la frontera con Laos. Las municiones y los suministros necesarios para esta lejana posición debían llegar en helicóptero. Los artilleros vivían entre piezas, municiones y equipos. Abajo: La cobertura a distancia menor dependía de los morteros que, emplazados en claros, bombardeaban las posiciones del Vietcong más próximas.

tos de tiro según las correcciones del Número Seis. El CDT ha ordenado que cada pieza prepare tres proyectiles rompedores, y los proveedores los llevan junto a los obuses e insertan en ellos las espoletas.

El CDT ha dispuesto el empleo de dos tipos de espoletas, como ha pedido el observador avanzado: super rápidas y con retardo. Los proyectiles dotados con las primeras explosionan apenas golpean las ramas de los árboles más altos y esparcen millares de fragmentos de acero sobre el enemigo, mientras que los que llevan espoletas con retardo pasan entre los árboles sin explosionar y sólo estallan una vez que han penetrado algunos centímetros en el suelo. De esta forma, se proyectan fragmentos en sentido horizontal y hacia arriba, con lo que toda la zona se transforma en un infierno.

En medio del fuego automático enemigo y de la explosión de granadas, el observador avanzado se acurruca a la espera del segundo disparo de corrección, que cae exactamente encima de la posición enemiga. "Perfecto", grita el teniente, "batería, tres disparos".

Explosión gris, roja y verde

Los seis obuses ya están listos, cargados con proyectiles de rompedores. La radio aúlla: "¡Batería, fuego!", y las seis piezas tronan al mismo tiempo. "Allá van", se transmite al observador avanzado, que comienza a contar los 28 segundos para el impacto de los primeros seis proyectiles. En la batería, los servidores de las piezas se afanan, según han ensayado tantas veces, en recargar, realinear las piezas y disparar otros seis proyectiles, y luego otros seis más. En el transcurso de escasos segundos, 18 proyectiles rompedores vuelan hacia la fila de árboles.

En el combate, los hombres de la Compañía Charlie lo pasan mal. La mayor parte se encuentra a una distancia que oscila entre los 50 y 100 m de la previsible posición del enemigo: gritan, disparan y se aplastan contra el suelo. De improviso, los árboles que tienen delante se disuelven en una deflagración de color gris, rojo y verde: son los primeros seis proyectiles, que explosionan con un sólo bramido. El observador avanzado grita "¡En el blanco!" y solicita a la batería otra salva de seis. Los soldados de la Compañía Charlie se sienten reanimados y aumentan el volumen de su fuego. En la posición, los servidores se apremian entre sí, sudando para cargar las piezas y disparar otros seis proyectiles. Sobre la fila de árboles caen en rápida sucesión otras 36 granadas rompedoras que arrasan la vegetación y hacen trizas al enemigo. En este punto, el comandante de la unidad del Vietcong ordena una rápida retirada para evitar el aniquilamiento de sus fuerzas. Cuando el fuego enemigo disminuye en intensidad, el capitán Jones pide la intervención de los helicópteros de ataque y ordena a sus hombres que tomen la posición al asalto. Fusileros, granaderos y tiradores de las ametralladoras se levantan y comienzan a avanzar entre disparos, canturreos y obscenidades.

Dos factores han supuesto la diferencia entre la victoria y el desastre para la Compañía Charlie: el buen olfato del hombre que llevaba en vanguardia y la precisión y rapidez del fuego de los obuses de la Base Oeste. A ocho kilómetros de allí, los artilleros limpiarán sus piezas, regresarán a sus refugios y esperarán la próxima petición de fuego de apoyo.

EL OBÚS DEL 105

El Obús Ligero M101A1 de 105 mm proporcionó a los artilleros norteamericanos la necesaria flexibilidad operativa en el agreste terreno vietnamita

Desarrollado a partir del concepto del mortero, el obús es un arma completamente diferente de los cañones de campaña. En efecto, estos últimos disparan sólo en el sector bajo (con poca elevación de la boca de fuego), mientras que el obús, de tubo más corto, se utiliza de forma preferente en el sector superior. Al poder elevar el tubo por encima de los 45 grados, esta clase de pieza puede lanzar su proyectil sobre el blanco con una trayectoria curva y con una gran precisión. Ello permite a los artilleros batir blancos desenfilados tras obstáculos naturales como, por ejemplo, una colina. Otra ventaja consiste en la capacidad del obús de utilizar cargas de proyección variables. Estos dos elementos confieren al obús una gran flexibilidad, así como la posibilidad de emplearlo en el propio frente, más adelantado que los cañones de campaña.

Los ejércitos occidentales se inclinaron por los obuses ligeros con prestaciones de cañón de campaña desde las últimas fases de la Primera Guerra Mundial. Sólo en 1939 un equivalente de fabricación norteamericana —el M2A1 de 105 mm— pasó de las mesas de los proyectistas a las líneas de producción. El Ejército norteamericano había acabado la Primera Guerra Mundial con grandes existencias de obuses franceses de 75 mm, lo que retrasó el desarrollo de una pieza ligera de esta clase. El M2A1 —una vez puesto a punto— estaba destinado a convertirse en una de las armas pesadas más difundidas de la II Guerra Mundial.

Disparaba 13 tipos distintos de proyectiles. Aunque su proyecto no tenía ninguna característica revolucionaria, esta arma se convirtió en modelo de prestaciones para todas las piezas norteamericanas que aparecieron después de ella.

La producción del M2A1 siguió adelante hasta 1953, fecha en que apareció un modelo derivado, precisamente el Obús Ligero M101A1 de 105 mm, capaz de utilizar 20 tipos diferentes de municiones, entre ellas proyectiles antipersonal, de alto explosivo y contracarro. Los M101 se desplegaron a millares durante la guerra de Vietnam y demostraron ser armas ideales para el fuego de apoyo, emplazadas en el interior de una base de fuego.

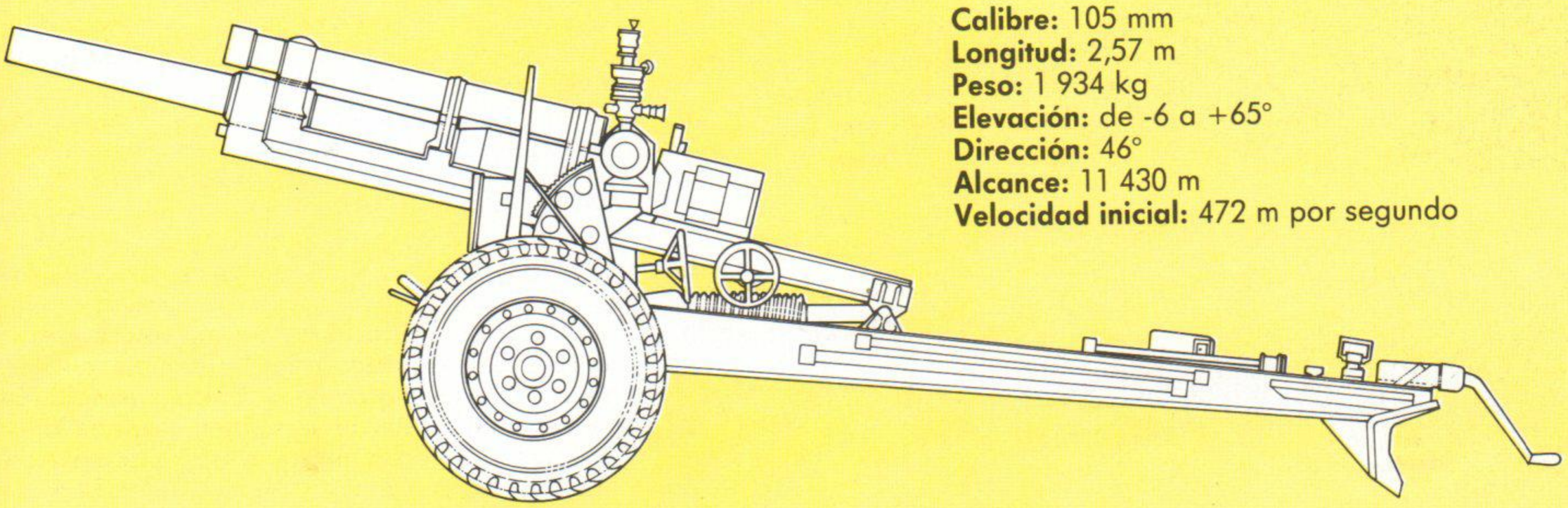
Servido por siete hombres, el M101A1 se proyectó para ser remolcado por un camión 6 x 6. Tiene una cadencia de tiro de ocho disparos por minuto, que desciende a 100 proyectiles por hora cuando hace fuego sostenido.

Es un diseño bimástil, con el afuste montado de forma tal que el centro de equilibrio está ligeramente por delante del cierre, con obturador de cuña de deslizamiento horizontal. Sus 2 toneladas le hacen pesado para su calibre, aunque ello redunda en su robustez.

Tim Page

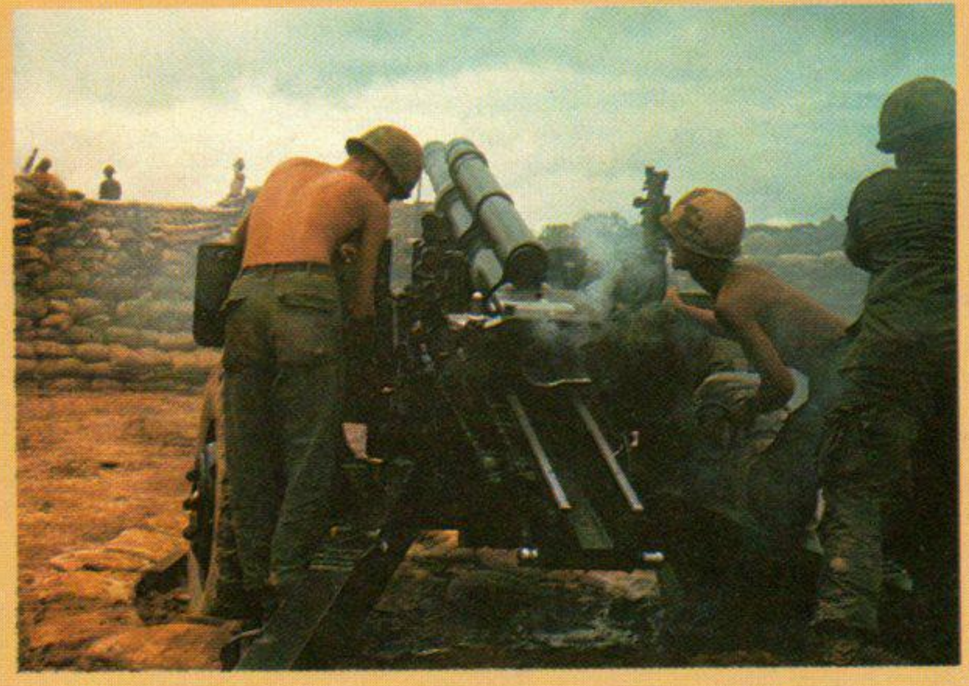
Arriba: El 105 mm puede ser remolcado, aunque solía ser heliportado.

OBÚS LIGERO M101A1 DE 105 MM



Calibre: 105 mm
Longitud: 2,57 m
Peso: 1 934 kg
Elevación: de -6 a +65°
Dirección: 46°
Alcance: 11 430 m
Velocidad inicial: 472 m por segundo

Graham Bingham

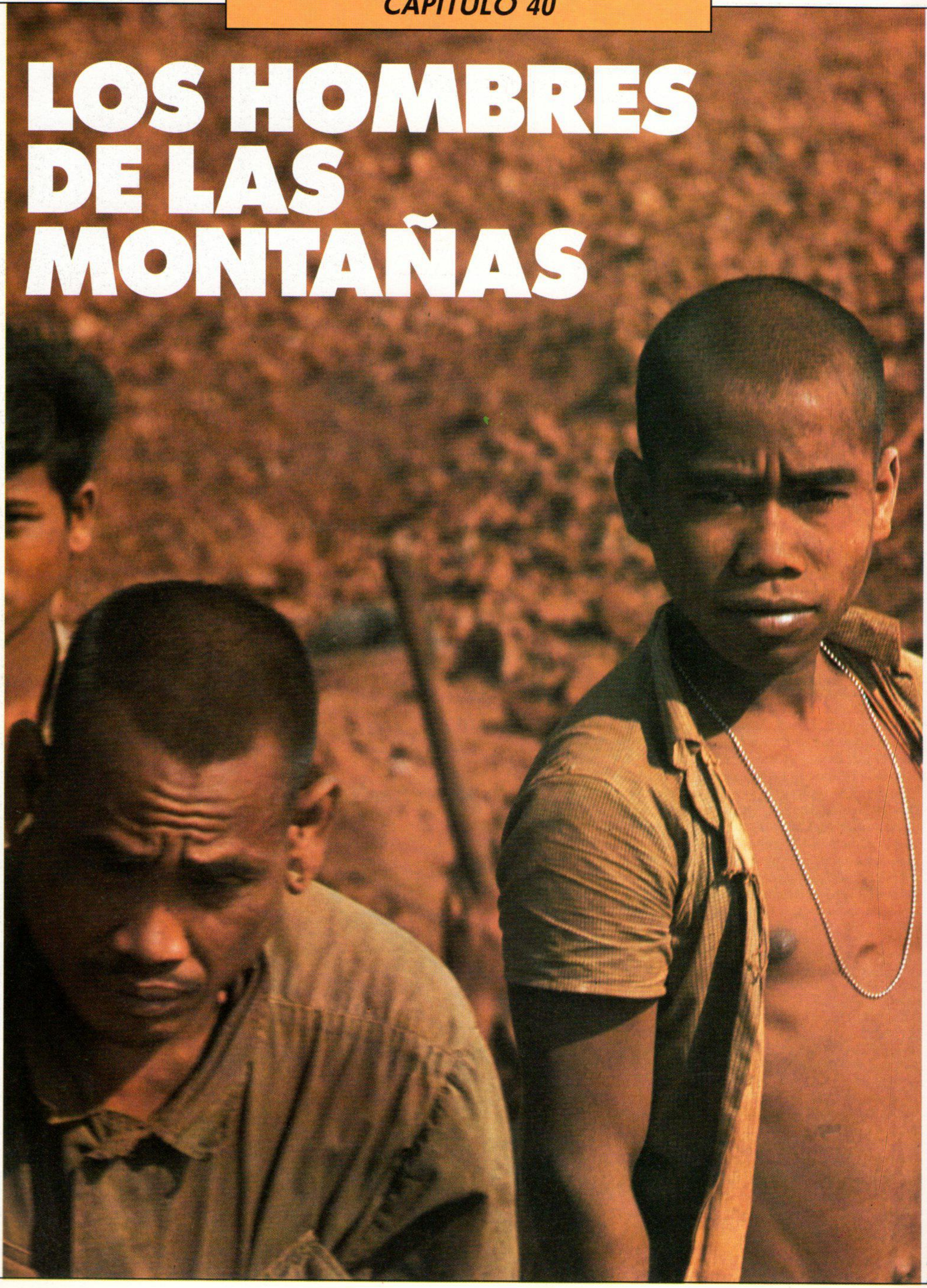


A.P.

Arriba: El obús del 105 en acción.

CAPÍTULO 40

LOS HOMBRES DE LAS MONTAÑAS



Tim Page

Se les llamaba "Cidgees" por las siglas del programa CIDG. Eran los hombres de las tribus de las montañas, reclutados para ayudar en la lucha contra el VC en las Tierras Altas Centrales

TESTIMONIO

Este artículo está basado en las vivencias del coronel Rod Paschall, que sirvió en las Fuerzas Especiales, los Boinas Verdes, durante el programa CIDG.

Keystone

En la página anterior: Unos montañeses se preparan para entrar en acción. Derecha: Un "*Cidgee*" monta guardia a la entrada de su aldea, protegida contra ataques sorpresa por defensas primitivas, como las empalizadas de bambú.

Campamento de las Fuerzas Especiales de Lang Vei, 03,15 horas del 7 de mayo de 1967. Amparados en una cortina de fuego de mortero, zapadores del Ejército norvietnamita colocan torpedos Bangalore entre las alambradas que rodean la base. Los atacantes, que poseen una información detallada que les ha sido suministrada por hombres del Vietcong que se habían infiltrado haciéndose pasar por montañeses voluntarios, apuntan directamente hacia el refugio de mando de las Fuerzas Especiales y lo destrozan. Luego se retiran, después de haber sufrido muy pocas bajas.

El asalto contra Lang Vei fue el episodio más reciente de la sangrienta guerra en las Tierras Altas Centrales, que se libraba, cada vez con mayor intensidad, desde comienzos de los años sesenta, en que aparecieron por allí las Fuerzas Especiales. Al principio fue bien para los norteamericanos, pero se hizo paulatinamente más difícil y costosa.

El coronel Rod Paschall, refiriéndose al programa de adiestramiento de civiles para el combate, dijo entre otras cosas: "La idea de fondo consistía en dar la vuelta a uno de los conceptos clave de la guerra partisana de Mao. En otras palabras, debíamos armar a la población para que pudiera resistir a los vietcong. Mao dijo que los guerrilleros eran los peces, y el pueblo, el agua. Bien, los vietcong hubieran tenido que nadar mucho en nuestro lago si el pueblo de Vietnam hubiera deseado luchar.

"Nuestra misión consistía en organizar, adiestrar y equipar a las tribus que vivían en la zona de las Tierras Altas Centrales, un millón de personas del total vietnamita de 18 millones. Desde el punto de vista estratégico, la importancia residía en el lugar donde vivían esos montañeses, y no en su número. Ante todo, ocupaban la mitad del territorio del país, toda vez que los vietnamitas preferían vivir en el delta del Mekong y las llanuras costeras, donde es más fácil cultivar el arroz. En segundo lugar, las tribus controlaban las Tierras Altas Centrales, zona de importancia estratégica primordial para los comunistas. En efecto, si dominaban estas regiones podrían cortar en dos a Vietnam del Sur."

La guerra librada en torno a los aislados puestos avanzados en el bosque (donde las escuadras norteamericanas encargadas del adiestramiento se desplegaban en silencio a lo largo de los senderos de

¿UNA OCASIÓN PERDIDA?

La idea consistía en conquistar la confianza de las minorías étnicas para transformarlos en aliados fieles a Saigón e involucrar a los "Cidgees" en el esfuerzo militar norteamericano contra los vietcong.

El programa CIDG (por Grupos Irregulares de Defensa Civil) ofreció a Saigón la oportunidad de asegurarse el apoyo de los *montagnards*, que vivían en las Tierras Altas Centrales, y de otras minorías étnicas como los khmer, al oeste, y los nung chinos de Cholon. Estos grupos étnicos vivían en áreas importantes desde el punto de vista estratégico, pero eran tradicionalmente hostiles a los vietnamitas. El programa empezó prometedoramente en la provincia de Darlac (diciembre de 1961), área que fue declarada segura en el plazo de un año.

En el periodo de máxima actividad, particiban en el programa 80 000 hombres en 80 campamentos principales. Con todo, surgieron problemas tanto por la desnaturalización del concepto original como por la falta de reconocimiento de Saigón de la validez táctica de las operaciones realizadas por las minorías. Más tarde, la transferencia del control sobre el programa de la CIA al Mando de Asistencia Militar en Vietnam (MACV) limitó aún más el papel de los "*cidgees*", pues el MACV sólo se interesaba por la contribución que podrían prestar en una guerra librada por grandes unidades.

En julio de 1964, se utilizaron 11 250 "*cidgees*" en el Programa de Vigilancia de Fronteras, pero estaban tan dispersos que eran totalmente ineficaces para contener la infiltración. Sin embargo, gran parte del reclutamiento de los vietcong se efectuaba en Vietnam del Sur.

De todas maneras, las unidades del CIDG consiguieron un alto porcentaje de contactos con el enemigo. Los "*cidgees*" también eran de gran valor si se les utilizaba en misiones vinculadas a la seguridad de sus zonas de residencia: trasladarlos de sus aldeas los transformó prácticamente en mercenarios. Un problema aún mayor se planteó cuando los Boinas Verdes fueron destinados a su vez a otras misiones y el control de los "*cidgees*" pasó de forma gradual a las Fuerzas Especiales sudvietnamitas (LLDB).

Las tensiones entre *Montagnards* y los soldados del Ejército regular aumentaron hasta tal punto que se convirtieron en un verdadero enfrentamiento abierto: en 1970, setenta hombres de las LLDB resultaron muertos en choques con los "*cidgees*". Los sudvietnamitas fueron del todo incapaces de ganarse —como lo hicieran los Boinas Verdes— la confianza y lealtad de los montañeses. El programa CIDG fue cancelado en 1970, y 15 campamentos se asignaron a los batallones de las Fuerzas Regionales y 19 a los Rangers de Fronteras.

CAPÍTULO 40

Camera Press

USAF

Arriba: Un Boina Verde imparte rudimentos de táctica a un grupo de hombres de las montañas armados con carabinas M1. Izquierda: Un campamento CIDG en Ban Me Thout, sobre el altiplano de Darlac. En 1967 se hizo indispensable el apoyo aéreo de los campamentos aislados frente a la creciente presión nordvietnamita. En la página siguiente, arriba: Un Boina Verde y un mercenario Khmer durante las operaciones en torno a la base de Nui Coto, a 11 km de su campamento de Ba Xoui. Abajo: Las Fuerzas Especiales que operaban con los *"Cidgees"* llevaban con frecuencia prendas de cabeza extrarreglamentarias.

montaña junto con los hombres de las tribus, que apenas habían salido de la Edad de Piedra) constituyó un aspecto sin precedentes de las operaciones militares en Vietnam del Sur. Rod Pascahll describe a continuación cómo funcionaba el sistema de reclutamiento: "El jefe de la aldea mnong de Doun Don Bak aceptó la proposición de que mi escuadra adiestrara y armara a 12 ó 15 jóvenes de su tribu. Ésta debía ser nuestra primera tarea. En aquel mismo período, entre otros, se produjo un fulminante ataque del Vietcong contra la aldea, ataque que nosotros rechazamos con éxito. Luego nos dedicamos a dotar al perímetro dentro del que vivía la tribu de un sistema defensivo adecuado.

"Este sistema se basaba en dos componentes: la fuerza de ataque y el núcleo de defensa de la aldea. El programa en su conjunto, conocido con el nombre de Civilian Irregular Defense Group (CIDG, y de ahí el nombre de «Cidgees»). Los defensores de la aldea se reclutaban de forma estrictamente voluntaria. Funcionaba del siguiente modo. Formaba una patrulla y marchaba a visitar una aldea. Me hacía recibir por el jefe y, hablando en francés, le preguntaba si estaba dispuesto a aceptar un proyecto para la defensa de su aldea de los ataques del Vietcong. Nosotros nos encargaríamos de proporcionar las armas y la ayuda para el adiestramiento de una docena de jóvenes. En unos diez días les enseñaríamos a disparar y a realizar pequeños trabajos de mantenimiento de las armas, impartiendo algunas nociones de primeros auxilios y explicando las técnicas de patrulla. En caso necesario, también podríamos proporcionarles soldados para proteger la aldea durante la fase de instrucción. Al terminar el curso, se instalaría una radio con la que podrían llamar a mi fuerza de despliegue rápido en caso de un ataque del Vietcong. Las 20 aldeas del distrito aceptaron mi propuesta.

"La fuerza de despliegue rápido era una unidad cuyos efectivos eran aproximadamente los de una compañía, formada por pelotones de unos diez hombres, los montañeses que se habían ofrecido como soldados de dedicación plena. Estos hombres, que necesariamente debían asentarse en mi campamento base, a diferencia de los defensores de las aldeas, recibían un salario mensual."

Las unidades "Mike" de reacción rápida

En 1965 se verificó un profundo cambio en las operaciones del CIDG con la constitución de las primeras fuerzas "Mike". En la práctica, se trataba de unidades de asalto formadas con los indígenas de las Tierras Altas Centrales y utilizadas en las misiones de respuesta rápida. Todo ello formaba parte de un plan más amplio relacionado con el empleo de tropas combatientes norteamericanas en Vietnam y la escalada del conflicto.

Las unidades CIDG se encontraron en una situación aún más difícil cuando aumentó el ritmo de infiltración de las tropas nordvietnamitas en el Sur. En efecto, el CIDG constituía un considerable obstáculo a esa infiltración. En consecuencia, el Ejército nordvietnamita intensificó sus ataques con gran decisión, como demuestra esta narración de un ataque al campamento de Plei Mei:

"El asalto fue encabezado por zapadores nordvietnamitas provistos de cargas explosivas y tubos Bangalore. Los zapadores consiguieron finalmente insertar los tubos llenos de explosivo en la barrera de alambre de espino y la hicieron saltar por los aires en mitad de una serie de deflagraciones que sacudieron el campo. Los proyectiles trazadores dibujaban líneas rojas en la oscuridad mientras que las ametralladoras, emplazadas en posiciones bien protegidas, lanzaban proyectil tras proyectil hacia la maraña de alambre de espino y entre los soldados empeñados en el combate. Los «Cidgees» y los sargentos de las Fuerzas Especiales disparaban con tal intensidad que los cañones de sus armas se ponían incandescentes. El ímpetu de la infantería nordvietnamita vaciló hasta que se detuvo en una convulsa agonía, paralizada en el terreno arrasado por las explosiones. El refugio nordoccidental vibró bajo el impacto del proyectil de un cañón sin retroceso de 57 mm que lo alcanzó a las 06,00 y destruyó una parte de su estructura. Los defensores, a pesar de estar heridos por las heridas y los cascotes, aturdidos y ensangrentados, reforzaron los tramos más débiles y transportaron más cajas de municiones a las humeantes ametralladoras. Cuando despuntó el

ENTRENAR A LOS MONTAÑESES

dia, dos horas más tarde, la intervención de los aviones obligó a los atacantes a replegarse a la jungla circundante. Pero los nordvietnamitas no se dieron tregua. Abrieron trincheras alrededor del perímetro defensivo, dentro del radio de acción de las armas portátiles, y estrecharon el cerco del campamento."

Esta acción a gran escala contra Plei Mei demostraba que la guerra en las montañas se prolongaba y adoptaba un cariz no previsto en el plan originario que dio lugar al CIDG. Como es lógico, se incrementó la potencia de fuego de los "Cidgees" en comparación con la del período inicial. Los montañeses obtuvieron algunas ventajas por su colaboración con las tropas norteamericanas.

"Mao, aguza el oído"

"Mis dos enfermeros se encontraron ante 90 pacientes diarios y con la tarea de dirigir un primitivo hospital de campaña con una ocupación media de cinco o seis convalecientes. El hospital constituía, entre otras, una importante fuente para la recogida de información, ya que atraía a pacientes de otras tribus y aldeas distantes y que, como es natural, comunicaban noticias útiles desde el punto de vista militar." Sin embargo, en los años 1966 y 1967 se ampliaron las operaciones de los CIDG y comenzaron a surgir problemas. Los hombres de las tribus, muy útiles para el reconocimiento y las acciones más allá de la frontera, todavía no eran verdaderos soldados. Explica el coronel Paschall: "El adiestramiento de los montañeses planteó numerosos problemas. Si bien los jefes de las aldeas y algunos de los miembros más ancianos de la tribu hablaban francés, no era así en la mayor parte de los jóvenes. Ello significaba que mis sargentos debían recurrir a uno o dos intérpretes para llevar a cabo la instrucción. En segundo lugar, comprendimos que los hombres de las tribus de las montañas no tenían buenas cualidades en campaña. Por ejemplo, tuvimos que enseñarles a no emplear los senderos y repetir una y otra vez que era indispensable borrar las señales cuando se vieran obligados a atravesar un terreno blando. Y no sólo eso, sino que estaban muy poco acostumbrados a operar de noche. Todo ello requirió mucho tiempo y más paciencia".

Pero la verdadera tragedia de los pobladores de las Tierras Altas se perfiló en el momento en que se identificaron con el bando perdedor. Fue un final muy triste para un proyecto que se había iniciado de forma tan prometedora. Se estableció entre los montañeses y los norteamericanos —como a continuación afirma el coronel Paschall— una relación basada en "un gran sentido de la camaradería y la amistad. Las tribus de las montañas tenían un gran sentido del humor, una admirable dignidad y un firme código del honor. Nosotros confiábamos en ellos y los montañeses se fiaban de nosotros. Y Mao aguzó el oído".

LOS CIDG

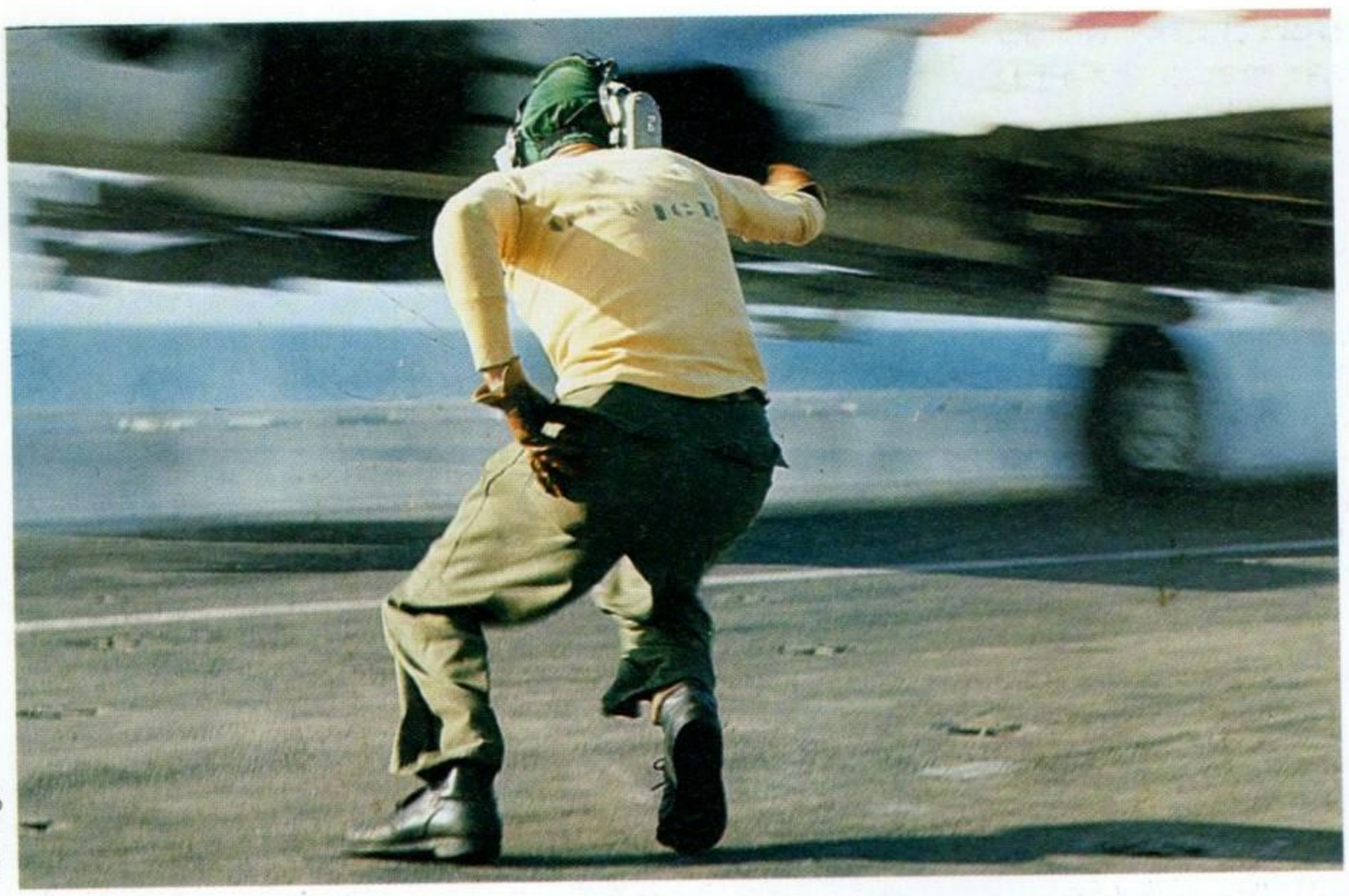
En enero de 1967 y en el marco del proyecto "Gamma" entraron en acción a lo largo de los caminos de frontera usados por el Vietcong grupos compuestos por Boinas Verdes e indígenas.

Esta actividad señaló el momento álgido del programa CIDG (*Civilian Irregular Defence Groups*, o Grupos Irregulares de Defensa Civil) en el que participaron montañeses y otros grupos étnicos minoritarios dirigidos en un primer momento por la CIA. El primer grupo se constituyó en diciembre de 1961 en torno a Buon Enao (en la provincia de Darlac) con el Equipo A de las Fuerzas Especiales, a las órdenes del capitán Ronald Shackleton, y con hombres de la tribu rhade, adiestrados para la defensa de las aldeas o bien como fuerza de ataque. Los Boinas Verdes figuraban meramente como asesores, pues los CIDG fueron mandados en la práctica por las *Luong Dac Biet* (las Fuerzas Especiales sudvietnamitas) hasta 1966.

En 1963 contaban ya con 18 000 miembros encuadrados en el componente de ataque y 43 000 en la milicia, ambos bajo mando norteamericano. El 1.° de julio de 1963 la CIA transfirió el control del proyecto CIDG al MACV. Con el Programa de Vigilancia de Fronteras (octubre de 1963), la función de los "*Cidgees*" pasó a ser más agresiva.

A partir de octubre del año siguiente también se elevó el número de los componentes de la fuerza de reacción rápida "Mike", después llamada Fuerza de Ataque Móvil, hasta alcanzar las 34 compañías con un total de 11 000 hombres. Precisamente la *Mike Force* fue el origen de los Proyectos Alfabeto Griego "Delta" (mayo de 1964), "Omega" y "Sigma" (setiembre de 1966) y "Gamma" (enero de 1967).

Estas operaciones (en las que podían participar hasta 16 equipos de reconocimiento) fueron bastante eficaces en la contención de las infiltraciones de los guerrilleros.



Tim Page

Tim Page

Izquierda: Dirigir el tráfico sobre la cubierta de un portaviones no es un trabajo de los más seguros. Pero en el golfo de Tonkín no era más peligroso de lo que podía serlo, por ejemplo, en la bahía de San Francisco. Derecha: Otras dos bombas de alto explosivo que caerán sobre Vietnam del Norte. A bordo del *Constellation* no había por qué temer al enemigo.

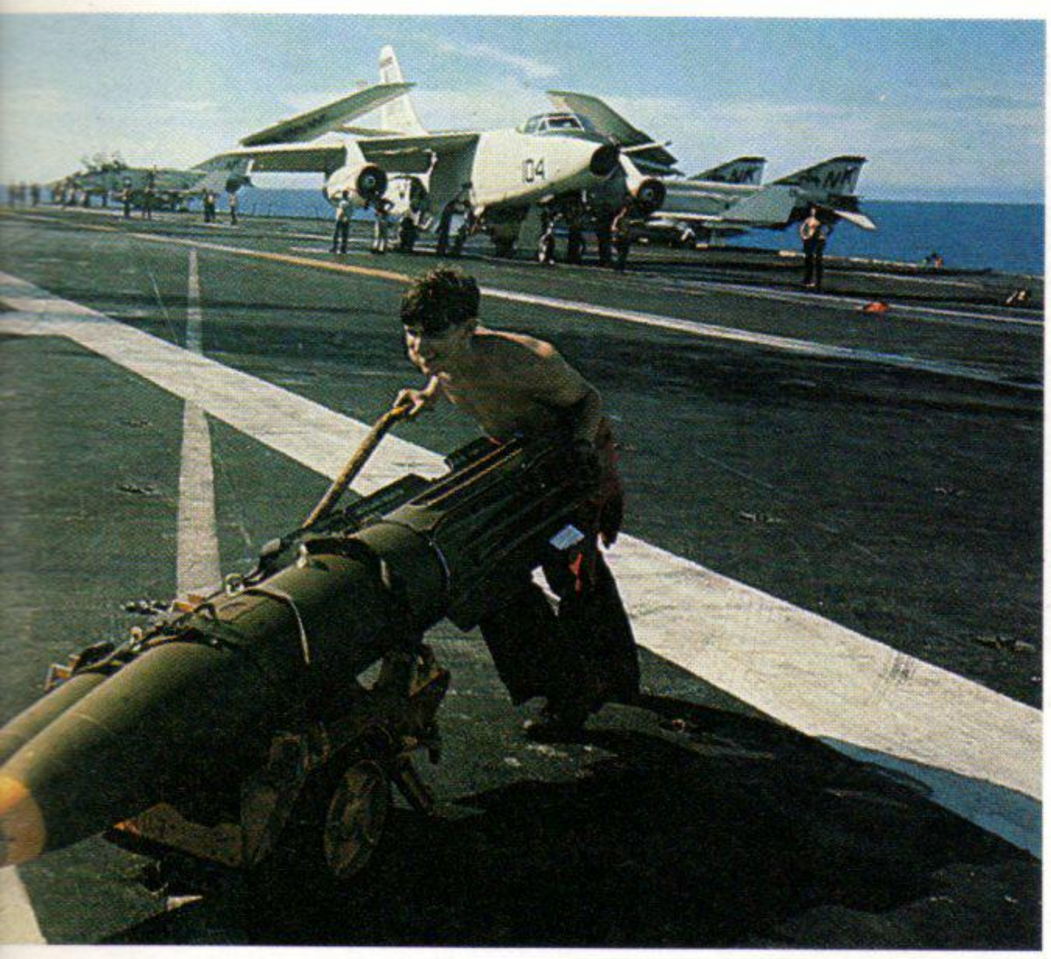
LA GUERRA A L

Siempre hacía mucho calor sobre la enorme cubierta metálica, casi dos veces mayor que un campo de futbol, perdida en mitad de las aguas del mar de China Meridional. Allí arriba no se notaba el oleaje, que ciertamente no afectaba a un buque de semejantes dimensiones. Y, aunque pudiera parecer increíble, a duras penas uno se daba cuenta, rodeado como estaba de bombas y misiles, de que se encontraba en guerra.

Tim Page

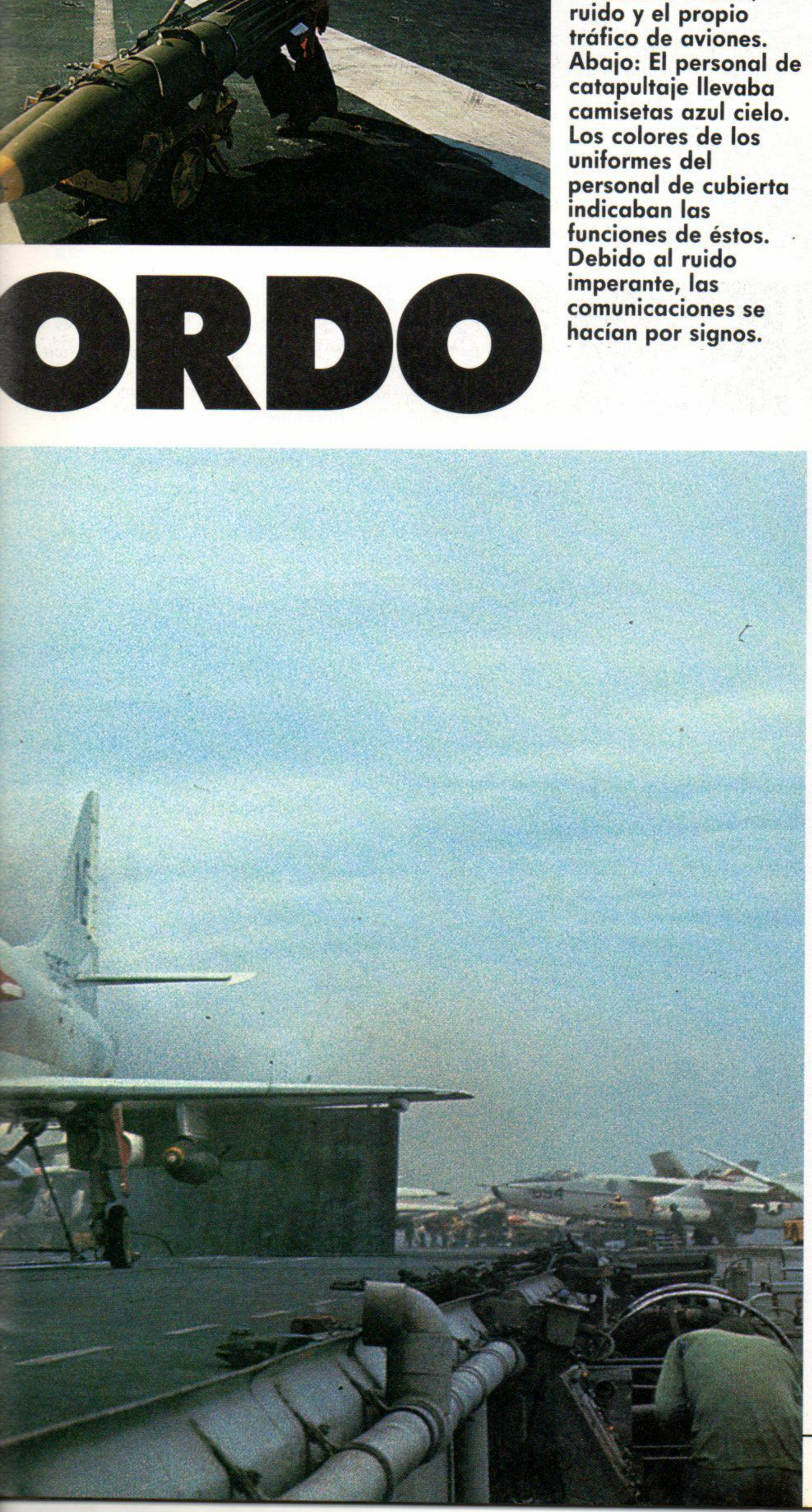
Derecha: Un A-4 Skyhawk enganchado a la catapulta de vapor, listo para ser lanzado.

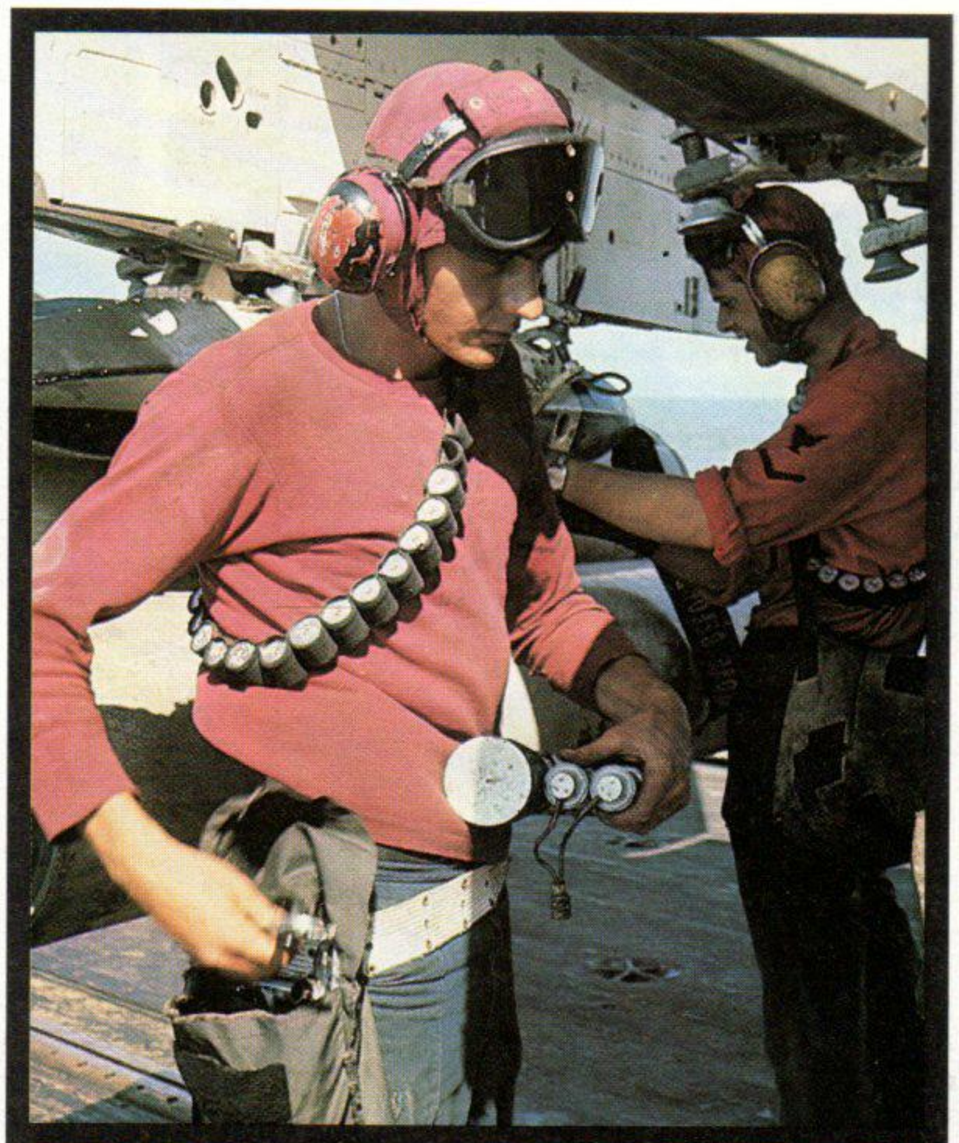
LOS PORTAVIONES EN GUERRA



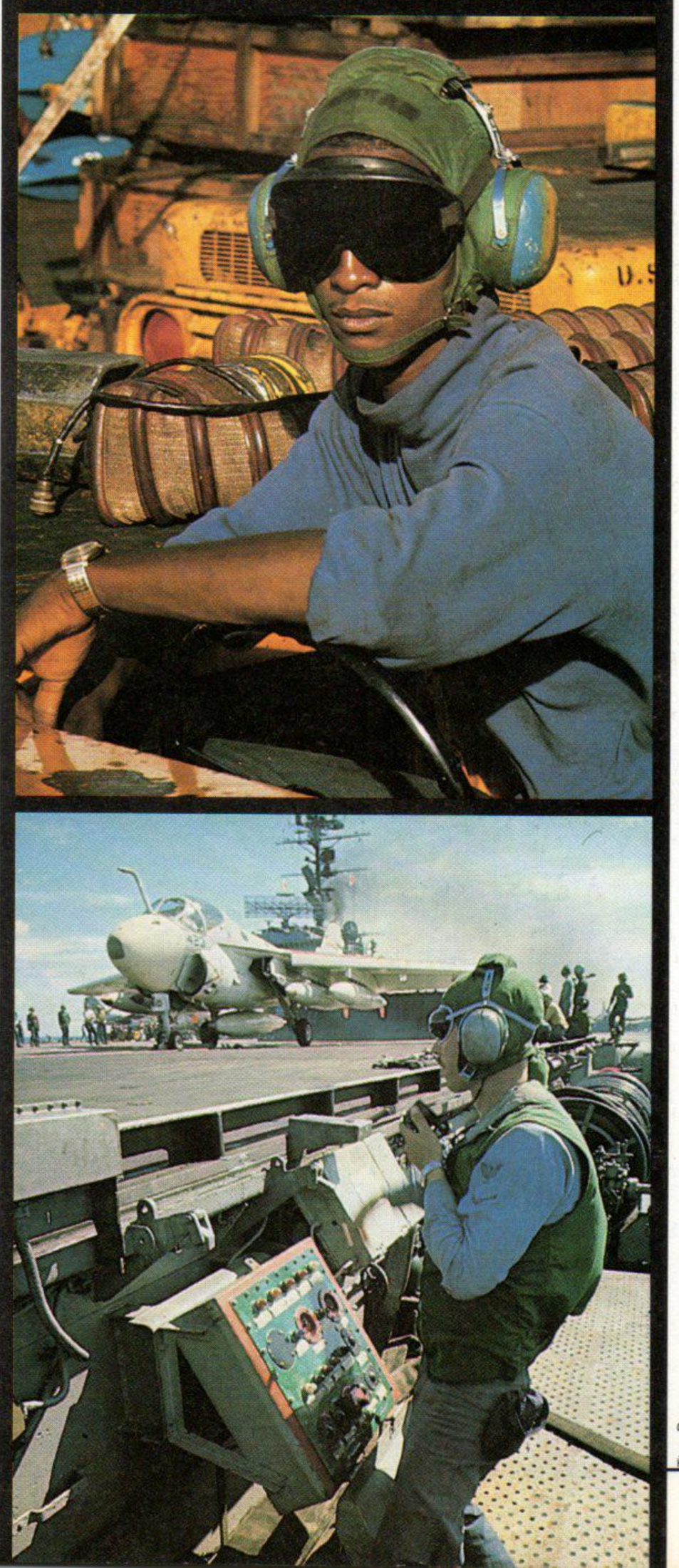
ORDO

Derecha: Antes de ser montadas en los soportes de los aviones, las bombas debían armarse. En el centro: En la cubierta de un portaviones, el peligro estaba en la insolación ocular, el ruido y el propio tráfico de aviones. Abajo: El personal de catapultaje llevaba camisetas azul cielo. Los colores de los uniformes del personal de cubierta indicaban las funciones de éstos. Debido al ruido imperante, las comunicaciones se hacían por signos.





Tim Page



Tim Page

Tim Page

CAPÍTULO 41

GUERRA EN LAS ALDEAS

US Army

Atrapados entre la presión constante del VC y la potencia de fuego norteamericana, los aldeanos de Vietnam del Sur fueron los verdaderos perdedores de aquella guerra

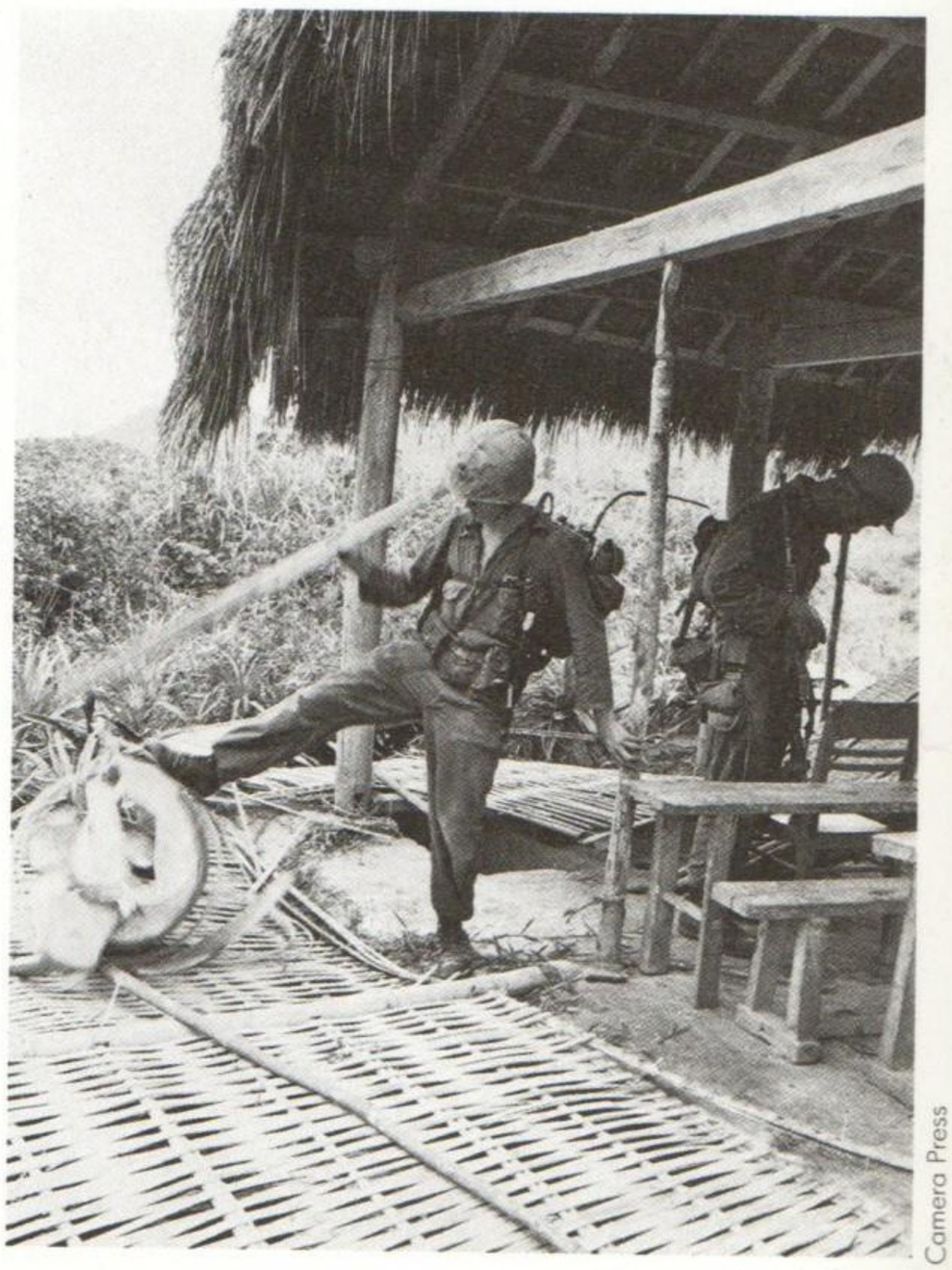
Un soldado norteamericano encendió calmosamente su Zippo y lo levantó sobre su cabeza. La llama prendió en la paja del techo de la cabaña. En pocos segundos, aquella pobre vivienda quedó envuelta entre altas lenguas de fuego, convertida en una antorcha. Con lágrimas en los ojos, presa del miedo y de una dolorosa impotencia, la población de Cam Ne no tenía otra alternativa que ver cómo el resto del pueblo corría la misma suerte.

Arriba: El cabo Lindy R. Hall (3.ª Sección, Compañía K, 3.er Batallón, 3.ª División de Infantería de Marina) prende fuego a una cabaña durante la Operación "Prairie 3". Derecha: También se destruye la modesta escuela de la aldea que, probablemente, ha alojado reuniones del Vietcong. Fotografías como éstas eran puntos a favor de los comunistas en su campaña propagandística contra los norteamericanos.

Pagaban caro un único proyectil disparado por un francotirador contra los soldados norteamericanos que habían penetrado en la aldea.

Millones de estadounidenses pudieron ver la "batalla de Cam Ne" en el telediario de la tarde de la CBS. Escucharon los comentarios del periodista Morley Safer, quien decía que los infantes de marina recibieron la orden de incendiar la aldea en caso de que fueran objeto de algún ataque de los vietcong, aunque en Cam Ne no permaneciese ningún enemigo que pudiera contar el hecho: "Los vietcong habían estado en la aldea", añadió Safer, "pero se habían marchado hacía tiempo". Sin duda, la aldea había estado bajo control enemigo, pero —como sucedía con frecuencia en la guerra de Vietnam— sólo sus habitantes sufrían las consecuencias.

Quizás el destino de Cam Ne no es el ejemplo típico de las acciones realizadas por los norteamericanos en Vietnam, pero el terrible dilema que planteó —tanto a los soldados estadounidenses como a los naturales del lugar— ciertamente sí lo es. En 1965, en el momento de la llegada de las tropas de



Camera Press

GUERRA EN LAS ALDEAS

EE UU, más del 60 por ciento de la población de las aldeas de Vietnam del Sur estaba bajo el control del Frente de Liberación Nacional. Pero sólo en algunos casos ese control ejercido por los guerrilleros era evidente. Robert Komer, quien en 1967 asumió la responsabilidad del programa de ayuda norteamericano a Vietnam, afirmó que los vietcong locales compartían las mismas preocupaciones que la población de la zona y que por esta causa recibían la protección de los civiles. En general, los primeros no constituían un cuerpo extraño al entramado social de las aldeas, sino que formaban un todo con el pueblo. Como sucedió en Cam Ne, los vietcong se marchaban antes de la llegada de los norteamericanos. Nadie podía afirmar si tras la mirada hostil de un campesino vietnamita se escondía un enemigo o una víctima. El general Greene, comandante del Cuerpo de Infantería de Marina, confesó: "Aunque matemos a todos los vietcong y a todos los soldados nordvietnamitas, perderemos la guerra igualmente".

Abajo: Los habitantes de las aldeas siempre eran quienes sufrían las secuelas de los combates. Mientras se ocupaban de sus cosas y buscaban ganarse la vida de la forma que les era tradicional, con frecuencia se veían atrapados entre los fuegos de ambos bandos.

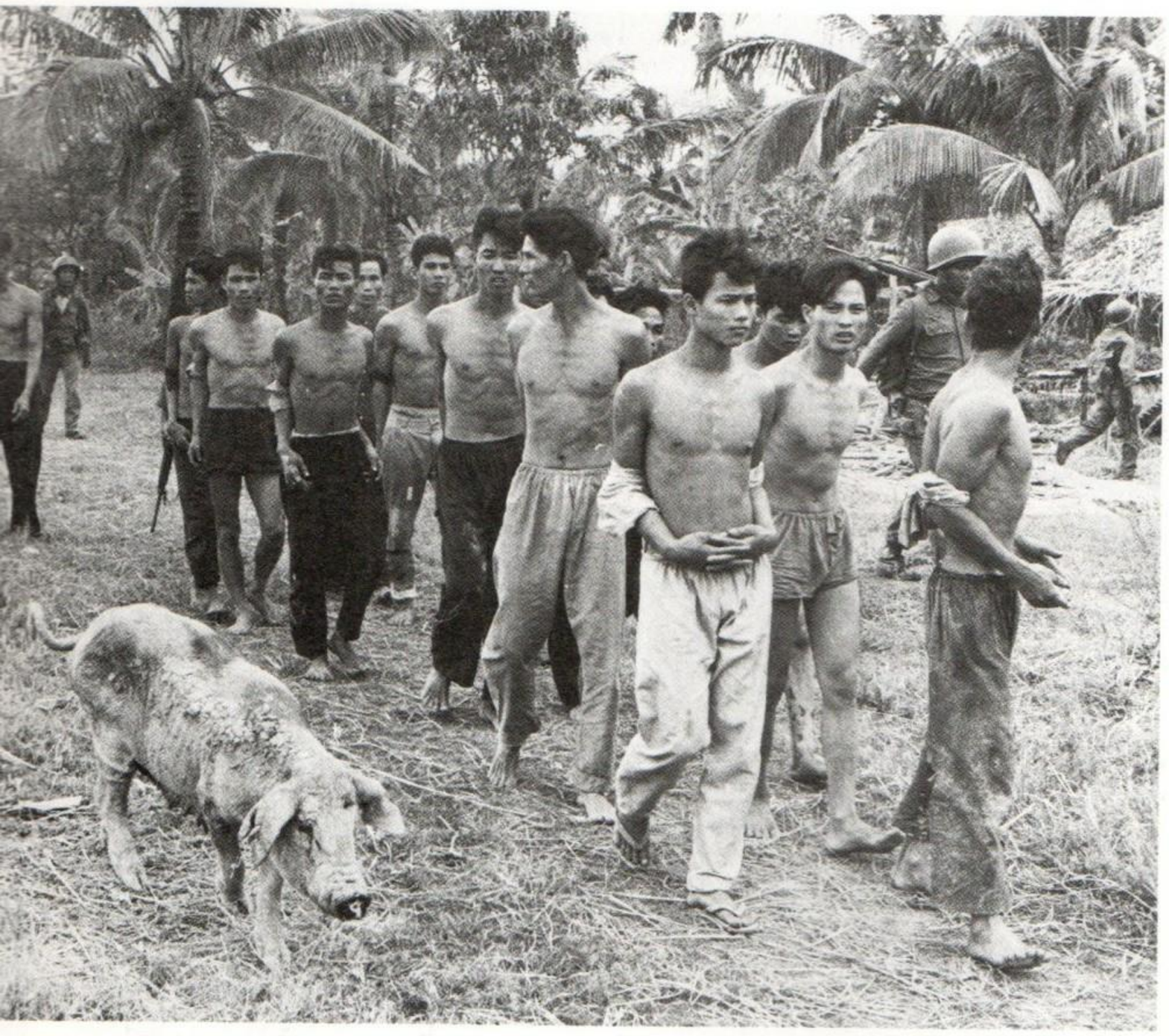
El FLN siempre tenía una respuesta

La historia de My Tuy Phuong, una pobre aldea de campesinos a 11 km al sudeste de Hue, aclara mejor que cualquier comentario la afirmación del general Grenne. Más grande que Cam Ne, My Thuy Phuong era una típica aldea sudvietnamita. La mayor parte de sus 7 600 habitantes vivía —como aún lo hace hoy— del cultivo del arroz. Desde los años cincuenta los hombres del FLN se esforzaron por establecer en la comunidad un tipo de influencia que sirviera como modelo para los otros núcleos habitados.

"El Frente", comenta un aldeano, "tenía siempre una respuesta para cada uno de los problemas más importantes que se planteaban en aquel período. Sobre la reforma agraria afirmaban que las tierras debían asignarse a la gente pobre. También tenían respuesta sobre los impuestos. El Frente sostenía que el dinero obtenido con los impuestos únicamente se destinaría a las necesidades del pueblo, y que desaparecería la corrupción. También decía que la gente pobre recibiría ayudas y apoyo, y éste era otro factor por el que los guerrilleros eran muy populares, ya que en las aldeas los pobres eran muy numerosos."

Con la promesa de una vida mejor, el FLN trabajó sólidamente en los campos y en los núcleos habitados para explicar al pueblo el sentido de la revolución en Vietnam y en el resto del mundo, al tiempo que les enseñaban a pensar y actuar como una comunidad. Se celebraban reuniones de autocrítica en las que se pedía a los campesinos que confesaran los momentos en los que habían primado

CAPÍTULO 41



Izquierda: Atados de brazos, sospechosos de ser del VC son conducidos lejos de su aldea.

¿FUERON EFICACES LAS ZONAS DE FUEGO LIBRE?

Una de las técnicas preferidas por los norteamericanos consistía en modificar las condiciones ambientales en que se desarrollaba la guerra, persuadidos de que si existían áreas en las que podían atacar todo lo que se moviera ganarían la guerra. Pero, ¿hasta qué punto esto era cierto?

La creación de "zonas de fuego libre" donde las fuerzas norteamericanas y sus aliados podían atacar objetivos sin haberse de preocupar por los civiles fue uno de los aspectos más controvertidos de la táctica de "búsqueda y destrucción" de los años sesenta. En términos estrictamente militares, ello implicaba algunas consecuencias. Si las fuerzas de tierra tenían la posibilidad de bombardear un área controlada por los vietcong, destruyendo las aldeas sin preocuparse de los civiles, trasladados con anterioridad a centros de refugiados seguros, tendrían la seguridad de atacar únicamente al enemigo y a sus partidarios. De hecho, cualquier movimiento en la zona sólo podía atribuirse a la actividad enemiga. Al aplicar esta máxima de forma indiscriminada, tanto la artillería como la aviación tendrían la seguridad de golpear al enemigo.

Para desgracia de los norteamericanos, la situación nunca fue tan simple. El mismo nombre de "zona de fuego libre" evocaba la imagen de una destrucción indiscriminada. Para corregir esta sensación, el MACV cambió la denominación por la de Zona de Ataque Especificado (SSZ) el 20 de diciembre de 1965 mediante la orden 95-2; sin embargo, este cambio no modificó en lo más mínimo las condiciones de los campesinos. Por otro lado, la idea de lanzar toneladas y toneladas de explosivos en una región de un país considerado amigo parecía ir contra el objetivo oficial de ayudar a Vietnam del Sur a dotarse con un gobierno firme y respaldado por el apoyo popular. El alejamiento forzoso de los civiles de las aldeas, con el abandono de sus casas, de sus tierras y las tumbas de su familia, provocó un profundo resentimiento que anuló muchas de las ventajas que pudiera ofrecer la pacificación. Después de todo, como los consejeros norteamericanos nunca se cansaban de repetir, no tenía mucho sentido construir en una aldea una estructura filogubernamental si, en un momento dado, aquel área podía transformarse en una SSZ y sus habitantes verse obligados, en la práctica, a convertirse en refugiados. Pero tampoco esto fue tan fácil, pues muchas veces la gente rehusó ser evacuada o regresó a sus casas en cuanto pudo, lo que dio lugar a zonas de fuego libre habitadas.

las necesidades individuales a las de la revolución y se impartían lecciones para exaltar a los grandes héroes de la misma, sobre todo a Ho Chi Minh. Un campesino comenta:

"Muchos de los cuadros del Frente respetaban y amaban a Ho Chi Minh. Algunos afirmaban haberlo conocido, y otros tenían su fotografía en sus carpetas. Todos decían que le admiraban porque había sabido dirigir la lucha del pueblo, por su coraje y porque ocupaba la cima de la estructura de poder de Vietnam del Norte." Frente a este nivel de adoctrinamiento —común a todas las aldeas de Vietnam—, los norteamericanos no tenían ninguna posibilidad de atraer a los aldeanos al bando del gobierno de Saigón.

Los vietcong mezclados con la población de My Thuy Phuong insistían sobre un mismo lema por medio de panfletos, la radio y de interminables reuniones: "Uníos al pueblo. Oposición a los norteamericanos. Salvad la nación". Antes de haber visto un solo norteamericano, los campesinos vietnamitas sabían qué representaban aquellos soldados. Uno de ellos observa:

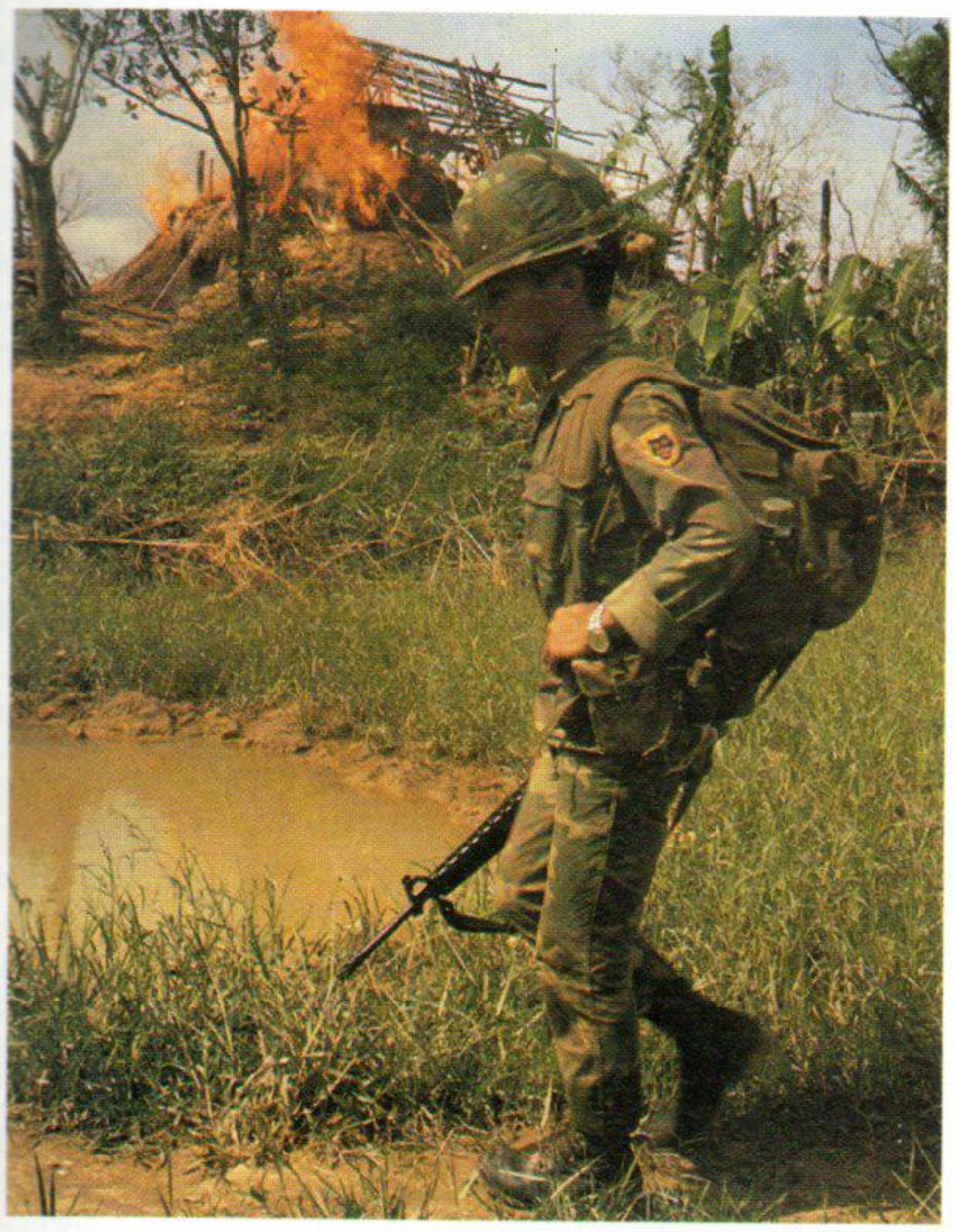
"Con frecuencia oíamos a los comunistas hablar de EE UU. Decían que Estados Unidos era un país imperialista y que estaba destruyendo nuestra patria. Decían que debiamos unirnos para combatir al Ejército norteamericano. Bien, es inútil añadir que casi todos estaban de acuerdo con ellos. Yo también lo estuve."

Los norteamericanos iniciaron su lucha por la conquista del corazón y la mente de la población de My Thuy Phuong después de la llegada de los infantes de marina, en abril de 1965, a la cercana Phu Bay. Inmediatamente se envió una sección de acción combinada (CAP) compuesta por 30 soldados sudvietnamitas y 15 infantes de marina, que se instaló en el cuartel situado en el centro de la zona. Para los pacíficos cultivadores que se preparaban para la cosecha de primavera del arroz, la guerra había llegado hasta sus puertas. Un habitante recuerda: "Cuando llegaron los soldados norteamericanos, comenzó a cundir la inquietud. Nos dimos cuenta que teníamos la guerra a cuatro pasos y que los combates podían llegar incluso hasta nuestras casas"

Ejecuciones sumarias

Dedicados a sus ocupaciones cotidianas, los habitantes de la aldea sabían que los norteamericanos y los soldados sudvietnamitas estaban allí para dar caza a los vietcong que tantas reuniones habían celebrado en My Thuy Phuong. Pocos días después sus temores se hicieron realidad. Se localizó a tres comisarios comunistas y cinco guerrilleros que, tras un juicio sumario, fueron ajusticiados. El poder de las armas se convirtió en fuerza de persuasión. Vencidos por el miedo, conscientes de su vulnerabilidad, los campesinos comenzaron a distanciarse de los guerrilleros. Los vietcong sabían que en este punto debían dar una respuesta rápida y efectiva. Los cuadros del FLN sabían a la perfección que, a despecho de todas las declaraciones de fe, mucha gente de la aldea, sobre todo los propietarios de tierras, continuaba a favor del gobierno. Y así, mientras los cuadros políticos redoblaban sus esfuerzos

GUERRA EN LAS ALDEAS



Tim Page

Arriba: Las tropas se retiran, pero dejan atrás muerte y destrucción. Abajo: A veces los prisioneros eran arrojados desde los helicópteros.

para alimentar los sentimientos antinorteamericanos, los vietcong comenzaron a disparar y a tender emboscadas a los hombres de la Sección de Acción Combinada. En la aldea se ocultaron trampas mortíferas y se ofreció a los campesinos la oportunidad de demostrar que su apoyo a la revolución no consistía solo en meras palabras. Los vietcong anunciaron que nadie podía permanecer neutral porque apoyar al Vietcong o combatir al FLN implicaba los mismos riesgos personales.

Para la población de My Thuy Phuong —como para otros muchos poblados vietnamitas— éste fue un período de grandes traumas. Cada hombre, cada mujer y cada niño eran un blanco potencial para una bala norteamericana, y cada día traía consigo nuevas vejaciones, nuevas intimidaciones o algo muchísimo peor.

Los camiones pasaban a toda velocidad por las carreteras principales sin detenerse delante de los peatones o de los ciclistas; esta conducta por sí sola constituía ya un grave elemento de ruptura, sin contar los brutales efectos de la presencia norteamericana en un país tan distinto desde el punto de vista cultural. Una campesina recordará durante toda su vida uno de aquellos días: "Caminaba a lo largo de la carretera con mi hijo, que llevaba un sombrero sujeto por una cinta que pasaba por su cuello. Pasó un camión y un soldado norteamericano se asomó, agarró el sombrero y levantó a mi hijo, que cayó bajo las ruedas. El camión se detuvo, pero ya era demasiado tarde".

Dijeron que eran del Vietcong

Cuando los vietcong intensificaron sus actividades a base de tender emboscadas a los norteamericanos y los sudvietnamitas, la aldea se transformó en un campo de batalla. Los habitantes eran encerrados y registrados con regularidad por los soldados de la CAP, y con frecuencia el silencio de la noche se interrumpía con el crepitar de las armas de los guerrilleros. Un miembro del consejo de la aldea recuerda: "Una noche se produjo un espantoso tiroteo en los arrozales. A la mañana siguiente vimos a los norteamericanos y a los sudvietnamitas arrastrar dos cuerpos envueltos en un impermeable. Conocíamos a aquellos dos muertos, pero los soldados dijeron que eran del Vietcong".

A finales de 1967, los guerrilleros lanzaron un masivo ataque contra el recinto de la CAP. Los vietcong, con la pérdida de sólo dos o tres hombres, consiguieron matar a varios soldados norteamericanos y sudvietnamitas antes de ser rechazados. El ataque no logró alejar a la sección de la CAP, pero fue de gran utilidad para levantar la moral de los habitantes de la aldea. "La gente", cuenta un estudiante, "estaba muy contenta al ver lo valientes que fueron los guerrilleros del FLN durante el ataque". Hasta aquel momento, el apoyo del poblado al Vietcong era más bien tímido, pero aquella demostración de fuerza sirvió para consolidarlo. Más allá de la propaganda, los campesinos querían sobre todo apoyar al más fuerte, y ser también apoyados por él. A partir de aquella noche ya no había duda: los comunistas eran los más fuertes.

Lo que sucedió en My Thuy Phuong también ocurrió en otras muchas aldeas de Vietnam del Sur, a pesar de la ayuda sanitaria y económica prestada para estimularlos a apoyar al gobierno.

AYUDA A LAS ALDEAS

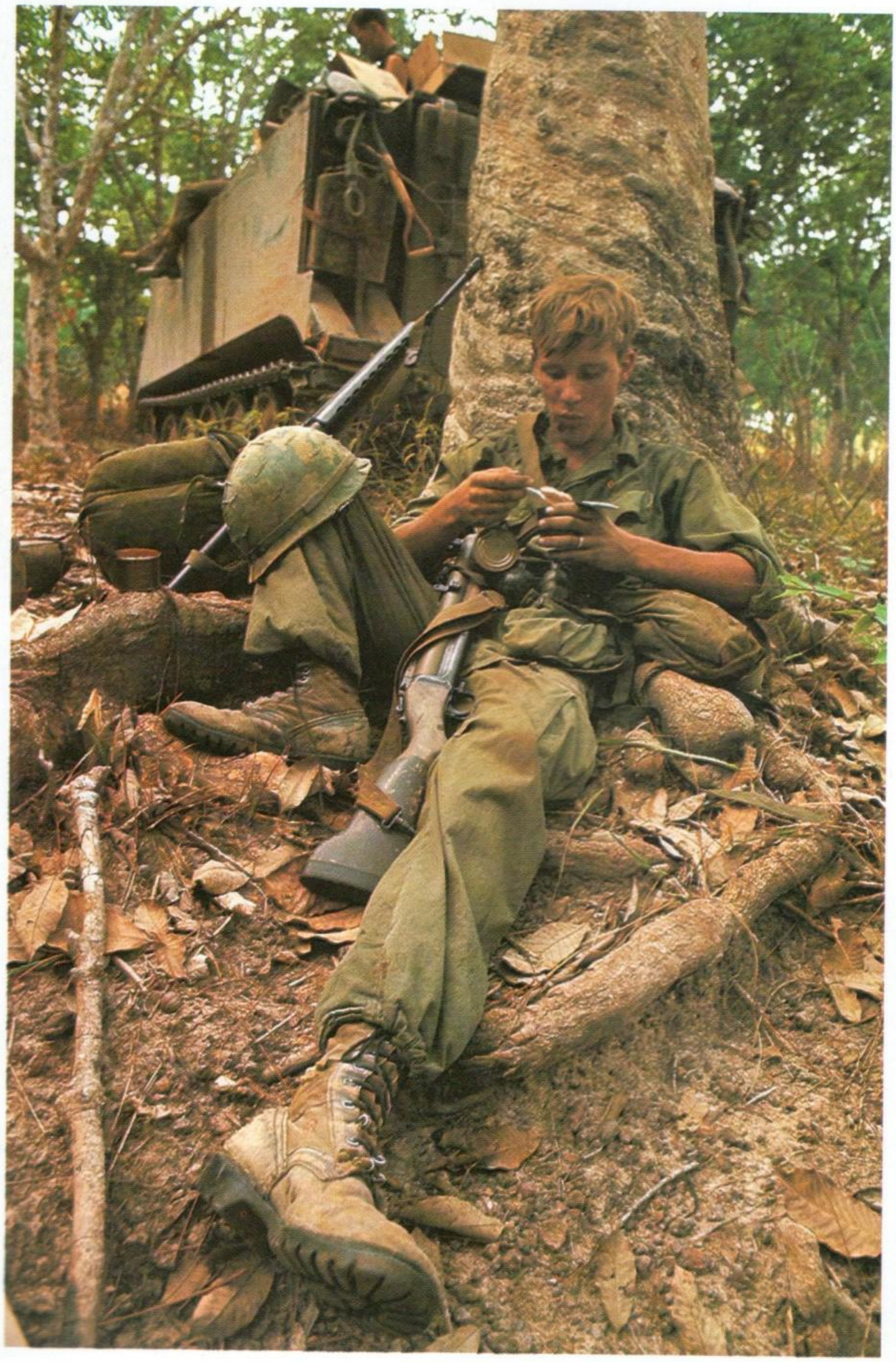
Además del programa de reasentamiento, la pacificación comprendía diversas iniciativas de caracter civil concebidas para vincular la población al gobierno central y mejorar las condiciones de vida de la gente. Un cuadro del programa de Desarrollo Revolucionario, compuesto por 59 hombres, tenía en líneas generales 34 elementos adscritos a la defensa de la aldea y a la milicia. Los restantes formaban tres escuadras. La primera estaba encargada de censar a los civiles y de recoger sus quejas; la segunda estaba adscrita a organizar el gobierno de la aldea, y, por último, la tercera se ocupaba de las cuestiones estrictamente económicas.

Las estadísticas de 1967 proporcionan algunos indicios sobre la ayuda proporcionada por los norteamericanos al proyecto. Distribuyeron 572 121 pastillas de jabón, enseñaron la higiene personal a 212 372 personas, cortaron el cabello a 69 652 hombres y bañaron a 7 555 niños. En 1969 los norteamericanos construyeron 1 253 escuelas, 175 hospitales, 153 mercados, 263 iglesias, 422 dispensarios, 598 puentes, 7 099 casas y 3 154 km de carretera. Escuadras de infantería de marina intentaron crear una atmósfera agradable mediante la organización de entretenimientos que, junto con las misiones administrativas desarrolladas en las respectivas Áreas de Responsabilidad Táctica y la protección de las aldeas durante la recogida del arroz (Operación "Golden Fleece"), intentaban exaltar los aspectos positivos de la presencia norteamericana. Sin embargo, ello sólo representaba menos del 10 por ciento de los recursos estadounidenses destinados a la pacificación.

CAPÍTULO 42

RANCHO, LATAS Y RACIONES

Si te gustaban las habichuelas, habías caído en el lugar propicio. Pero si pretendías comer cosas sabrosas, las raciones C no eran para ti



Tim Page

Todos odiábamos las raciones C, y nadie quería comerlas a menos que no tuviera otro remedio. Vi a muchachos tan agotados que podría pensarse que estarían dispuestos a comer cualquier cosa y que estaban ansiosos de poder hacerlo. Pero luego les veía masticar sin ganas sus raciones C y comprendí que las comían sólo porque necesitaban algo de energía para seguir marchando por la jungla tras los pasos de Charlie.

Nadie las comía a menos que se encontrara en acción en la jungla, aunque he sabido que los muchachos de una unidad de nuestra Fuerza Aérea tenían que comer una vez a la semana las raciones C. Ignoro si esto serviría para inculcar a los pilotos y a los restantes hombres de la unidad una mayor consideración hacia las tropas de tierra.

Las raciones C llegaban en cajas. En la mayoría de las secciones cada hombre tenía derecho por rotación a realizar una primera, una segunda y luego una tercera elección, de forma que todos tuvieran las mismas posibilidades de poner las manos en "platos" de su agrado. Una vez hecha la distribución comenzaban los alborotos: los hombres intercambiaban jamón y huevos por atún, salchichas y habichuelas por estofado.

Judías e hijas de puta

Yo era de los afortunados. Me gustaban las judías con jamón. Los demás las aborrecían y solían llamarlas judías e hijas de puta.

Era necesario desenvolver los preparados y distribuir los diversos paquetes por la mochila y los bolsillos. En cada preparado había un paquete de galletas que, en general, se comía como desayuno con algo para untar: manteca de cacahuetes, mermelada o queso graso. Los dulces y el chocolate circulaban en abundancia, pues proporcionan energía de forma inmediata. En una lata también había pan y un budín. A veces se encontraba además un bote de fruta en conserva.

En el paquete había, entre otras cosas, una caja de cerillas, un abrelatas, una cuchara de plástico, una servilleta de papel y un sobrecito de café liofilizado o de cacao. El café se disolvía en una marmita usada como taza y el cacao se mezclaba con la mantequilla de cacahuetes para obtener una especie de dulce. Después, algunos le añadían marihuana. Al comienzo de la guerra no había problemas de drogas durante las patrullas. A todo aquel que no funcionase bien, que podía ser más un peligro para los demás que una ayuda, se le despa-

chaba en la jungla. Se ha hablado mucho del *fragging* de oficiales, pero también liquidaban soldados rasos.

Otra lata servía como hornillo. Se suponía que en cada preparado había una pastilla de combustible sólido para calentar la comida, pero normalmente siempre faltaba. En su lugar usábamos un trozo de explosivo plástico C-4. No era peligroso, pues no explosionaba, pero debías mantenerte a resguardo del viento porque una bocanada del humo que soltaba podía fundirte la mitad del cerebro.

En el tórrido clima de Vietnam se necesitaba mucha agua. Algunos la mezclaban con un poco de algo para encubrir el sabor de las tabletas purificadoras. El paso siguiente era la disentería.

También el zumo de uva, muy apreciado, provocaba la disentería. Una vez atrapado por la enfermedad, la única posibilidad consistía en intercambiar toda la ración C por mantequilla de cacahuetes y galletas, que se asentaban en el estomágo como cemento rápido.

Los soldados preferían las raciones reservadas a las LURP, las patrullas de exploración lejana. Consistían en pastas ligeras precocidas y liofilizadas, preparadas en bolsitas de plástico en lugar de latas. La idea procedía de alguien de Okinawa. Los soldados que salían en misiones de patrulla lejana no podían llevar a cuestas los pesados botes de las raciones C. Aquel tipo de Okinawa observó que los orientales llevaban consigo una mayor cantidad de víveres porque consumían una comida seca y ligera. En ese punto, el viejo pragmatismo norteamericano se apoderó de la idea y algún técnico, empleado quizás en el programa espacial, resolvió el problema. Había seis platos en total: verdaderamente sabrosos, sobre todo la carne de vaca. También la fruta era liofilizada. Todo lo que se necesitaba era añadir agua caliente o fria, y la comida estaba lista para el almuerzo.

Bistec de búfalo

El problema que nadie se planteó era que en Vietnam escaseaba el agua potable. Esto suponía que, si bien se ahorraba peso con las raciones de los LURP, era preciso llevar a la espalda tres o cuatro litros de agua de más para preparar esa comida liofilizada. A veces los soldados mataban un búfalo de agua para comer un bistec.

Todas las unidades intercambiaban comida. Nuestra sección trataba con frecuencia con los australianos, hasta que a esos pobres también les enviaron raciones C. Sin embargo, nadie trataba con los surcoreanos y, aunque con frecuencia se vendían las raciones C en el mercado negro a los vietnamitas, nadie — pero es que nadie— quería comida vietnamita. Lo que era bueno para los "*gooks*" no lo era para los muchachos del Tío Sam.

Algunos LURP, unos tipos realmente duros, comían incluso la salsa vietnamita de pescado agrio llamada *nuoc mam*. En cada aldea vietnamita había siempre un puchero grande de ella. Su hedor era tan fuerte que se podía oler a kilómetros de distancia. Podías saber si Charlie andaba por allí cerca sólo por su aliento, igual que ellos podían descubrirnos por el olor de nuestro jabón y de la loción para el afeitado. Los perros se volvían locos cuando olían aquella basura. Simplemente daba náuseas. Sin embargo, una vez acostumbrado, uno podía comer cualquier cosa si la cubría con *nuoc mam*.

TESTIMONIO

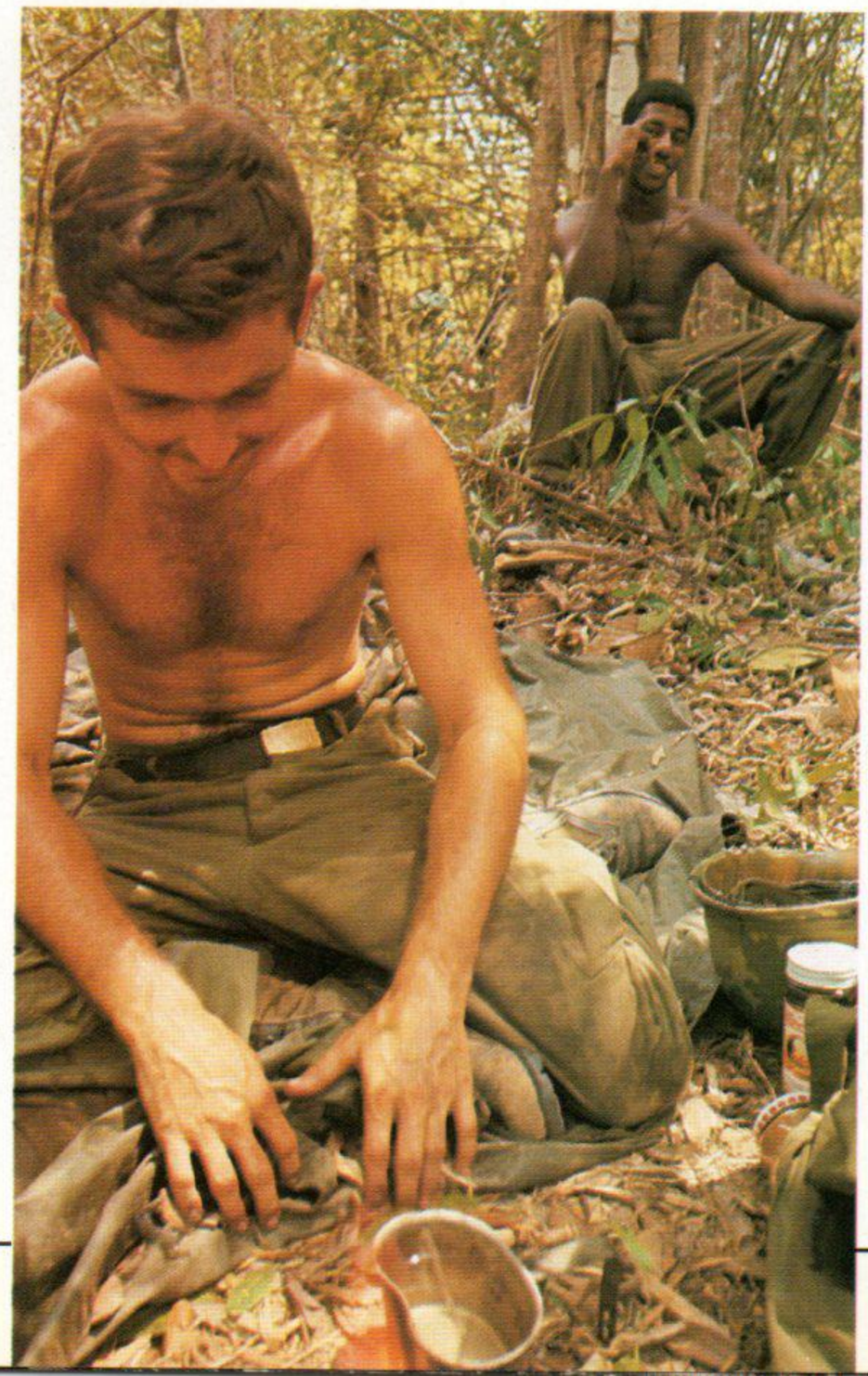
El soldado James McLaine prestó servicio en Vietnam en 1967 con la Infantería de Marina y tuvo ocasión de probar las diversas raciones de combate. Después de la guerra se unió a las Panteras Negras.

En la página anterior: Las raciones C eran aceptables si se comían calientes, pues de lo contrario era difícil engullir la grasa cuajada que envolvía la comida. Derecha, arriba: Salvo en los campamentos asediados, los cocineros del Ejército preparaban comidas calientes. Aquí unos soldados reciben porciones de pavo por ser el Día de Acción de Gracias. En el centro: A veces los hombres mezclaban todo lo que había en la ración C para obtener una pitanza algo distinta. Abajo: Dos preparados de raciones C al día no daban las calorías suficientes para mantener a los hombres en forma. Las raciones de los LURP daban todavía menos. Tras un par de días de patrulla, las energías habían llegado casi al límite, pero la tropa prefería transportar más municiones que comida.

US Army

Tim Page

Colorific



CAPÍTULO 43

LOS COREANOS

Tim Page

Practicantes consumados de su propia versión del karate y faltos de demasiados escrúpulos, los sudcoreanos impusieron un control férreo y sin ningún miramiento en la provincia sudvietnamita de Dinh Binh

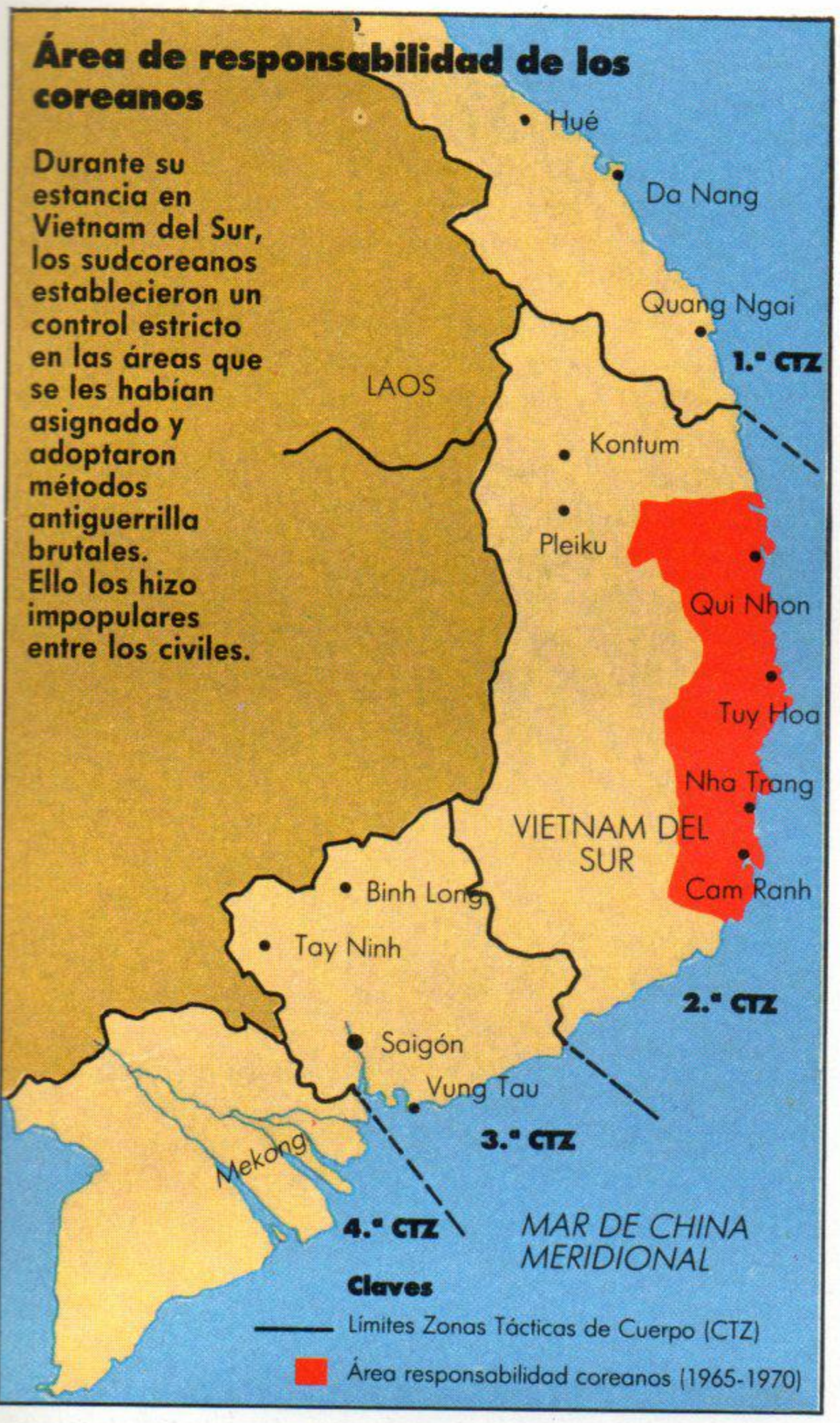
En febrero de 1967, una considerable formación del Ejército nordvietnamita cometió el fatal error de atacar a una compañía sudcoreana a corta distancia. Fue un baño de sangre. Los nordvietnamitas sufrieron 243 bajas y se vieron forzados a una poco honorable retirada. Éste fue el primer choque de importancia entre los soldados de Hanoi y los de Seúl, y transcurriría algún tiempo antes de que se produjera otro.

Las primeras tropas sudcoreanas llegaron a Vietnam en febrero de 1965. Aunque oficialmente asignadas a misiones de segunda línea, ya el 3 de abril participaron en un tiroteo. En aquellas fechas había 200 sudcoreanos en el país; su número aumentaría de forma gradual hasta llegar a los 47 829 soldados, cuya preparación era excelente. En su mayor parte estaban desplegados en la Zona Táctica del II Cuerpo, en la planicie costera central en torno a Qui Nhon y Nha Trang. La provincia de Binh Dinh era algo marginal desde el punto de vista de la actividad bélica. Los sudcoreanos se limitaban a efectuar misiones de vigilancia, pero de un modo muy eficaz.

Después del contingente norteamericano, el sudcoreano constituía la segunda fuerza combatiente en Vietnam desde el punto de vista cuantitativo y, además, fue el último en abandonar la región, pues salió de Vietnam en marzo de 1973. Estados Unidos retiró los últimos elementos de sus unidades de tierra en 1972. El presidente sudcoreano, Chung Hee Park, explicó con orgullo que la ocupación de Vietnam "no sólo consolidaría la seguridad de Corea del Sur, sino que además contribuiría a reforzar el frente anticomunista del Mundo Libre". Los sudcoreanos todavía tenían fresco el recuerdo de la dura lu-

Izquierda: Los sudcoreanos, que conservaban vivo el recuerdo de su guerra, no creían que fuera posible reeducar a un comunista.

LOS COREANOS EN LA GUERRA



Beckett/Nolan Partnership

TESTIMONIO

El fotográfo británico Tim Page comenzó su carrera precisamente durante la guerra de Vietnam, a la edad de 18 años. En 1967 pasó cierto tiempo con los sudcoreanos en Hui An y en la provincia de Binh Dinh.

US Army

Arriba, derecha: Hombres de la División Tigre se ejercitan en el taekwondo, la versión coreana del karate. Abajo: El recuerdo de su lucha contra el comunismo convertía a los sudcoreanos en combatientes duros pero llenos de recursos.

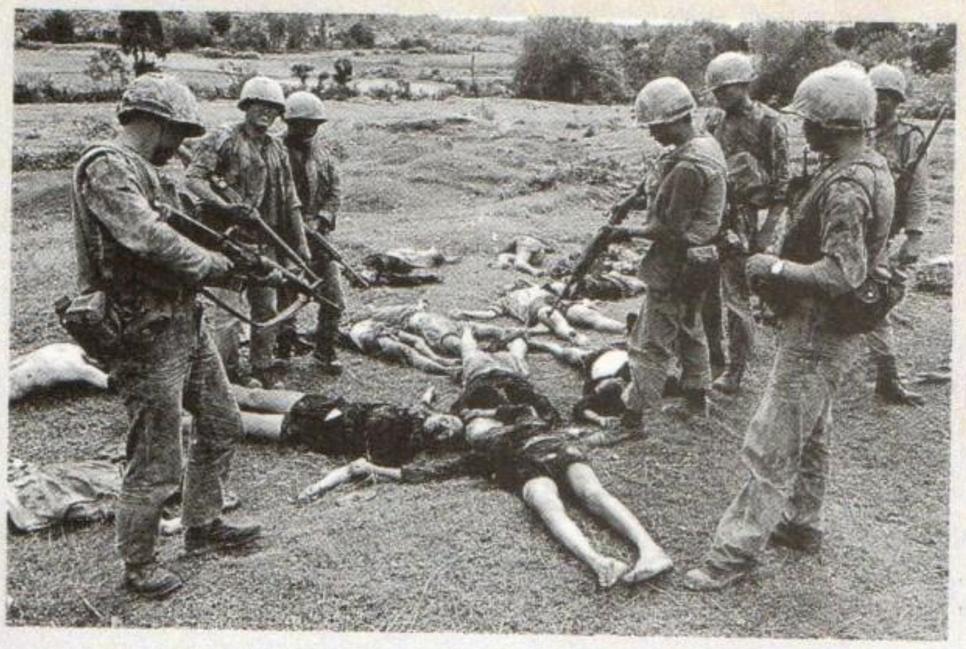
cha que sostuvieron contra los comunistas apenas un decenio antes; es por esto que tenían muy claro qué significaba su despliegue en Vietnam y por qué actuaban con esas dosis de fanatismo.

Resultaba sorprendente entrar en el pabellón de oficiales de la Brigada Dragón Azul de las Fuerzas Armadas sudcoreanas y, antes incluso de ser presentado, escuchar voces inintelegibles, en un tono absolutamente peculiar y poco habitual en aquellas latitudes. Las únicas palabras que podías entender eran Westmoreland, América y Vietcong. El oficial que nos acompañaba explicó que los militares rezaban para que se concediera a los Dragones y a sus aliados la fuerza para matar a los vietcong. La brigada de infantes de marina basada en Hui An, cerca de Quang Ngai, en el ámbito de la Zona Táctica del I Cuerpo, era un modelo de virtudes militares. Su

Tim Page

CAPÍTULO 43

campamento estaba limpio hasta la pulcritud, para lo que se aprovechaba cualquier cosa que hubiera a mano: las vainas de los proyectiles de artillería delimitaban los pasos peatonales, hechos de grava; las cajas de raciones C, una vez vacías, se utilizaban para el embellecimiento de los edificios, y las cajas de municiones servían como cubos de basura. Era imposible encontrar desperdicios tirados por los rincones: incluso los soldados colaboraban y cuidaban parterres de césped de Kentucky. Los centinelas, que observaban una uniformidad perfecta in-



Tim Page

Izquierda: Los sudcoreanos no tenían ninguna necesidad de exagerar el número de bajas causadas al enemigo. Sin embargo, cuando combatían no se preocupaban demasiado de la seguridad de los civiles. Abajo: Soldados coreanos avanzan en busca del enemigo. En la página siguiente: Los sudcoreanos eran famosos por sus brutales técnicas de interrogatorio.

cluso en las peores condiciones, se cuadraron invariablemente cada vez que pasé frente a ellos. Era su forma de darme la bienvenida. Por la tarde, el campamento era un griterío y se oía el ruido sordo de los ladrillos partidos en dos con un golpe de las manos o de los pies: eran los soldados que realizaban sus ejercicios cotidianos de taekwondo, un tipo de lucha más mortal que el karate.

Durante tres días fotografié a los sudcoreanos atendiendo enfermos, ayudando a los civiles y realizando patrullas de rutina, pero aún no los había visto en combate, aunque, tras ser tirotedo por unos guerrilleros emboscados, el comandante de una compañía ordenó a sus hombres que incendiaran la aldea desde donde se habían efectuado los disparos. Cuando el que disparaba sobre ellos se encontraba en áreas consideradas seguras, los sudcoreanos con frecuencia daban una demostración improvisada de taekwondo contra las casas desde las que habían partido los disparos. El área bajo su responsabilidad (TAOR) era segura y, de hecho, viajamos en un *jeep* descubierto mientras nos enseñaban cómo los soldados ayudaban a los campesinos a recoger y desbrozar el arroz, atendían a los enfermos en las aldeas y reconstruían un templo budista dañado por un bombardeo norteamericano. Más tarde, en Quang Ngai, observamos a una escuadra de instructores ocupados en enseñar karate a muchachos de las escuelas superiores. Luego regresamos a la base sin incidentes que reseñar, pese a que recorrimos 20 km de noche.

Mi asistente me despertó a las 05,00. La unidad con la que yo había estado de patrulla el día antes había sufrido un ataque nocturno mientras estaba acampada en un cementerio. Un helicóptero H-34 me trasladó al lugar del combate. Descendimos abruptamente desde una altura de 450 m a un estrecho perímetro defensivo en torno al viejo cementerio vietnamita, lleno de pozos de tirador improvisados en las tumbas. Algunos infantes de marina sudcoreanos corrieron hacia el helicóptero y lanzaron dentro un cuerpo envuelto en una manta. Siguieron dos heridos capaces de tenerse en pie. Había cuerpos por todas partes, muchos vestidos con el tradicional pijama negro, otros con los uniformes verdes del Ejército nordvietnamita. Dejé de contar los muertos cuando llegué a 50, y eso que el recuento se limitó al interior del perímetro. Desde un bosque de bambúes que había delante del cemen-

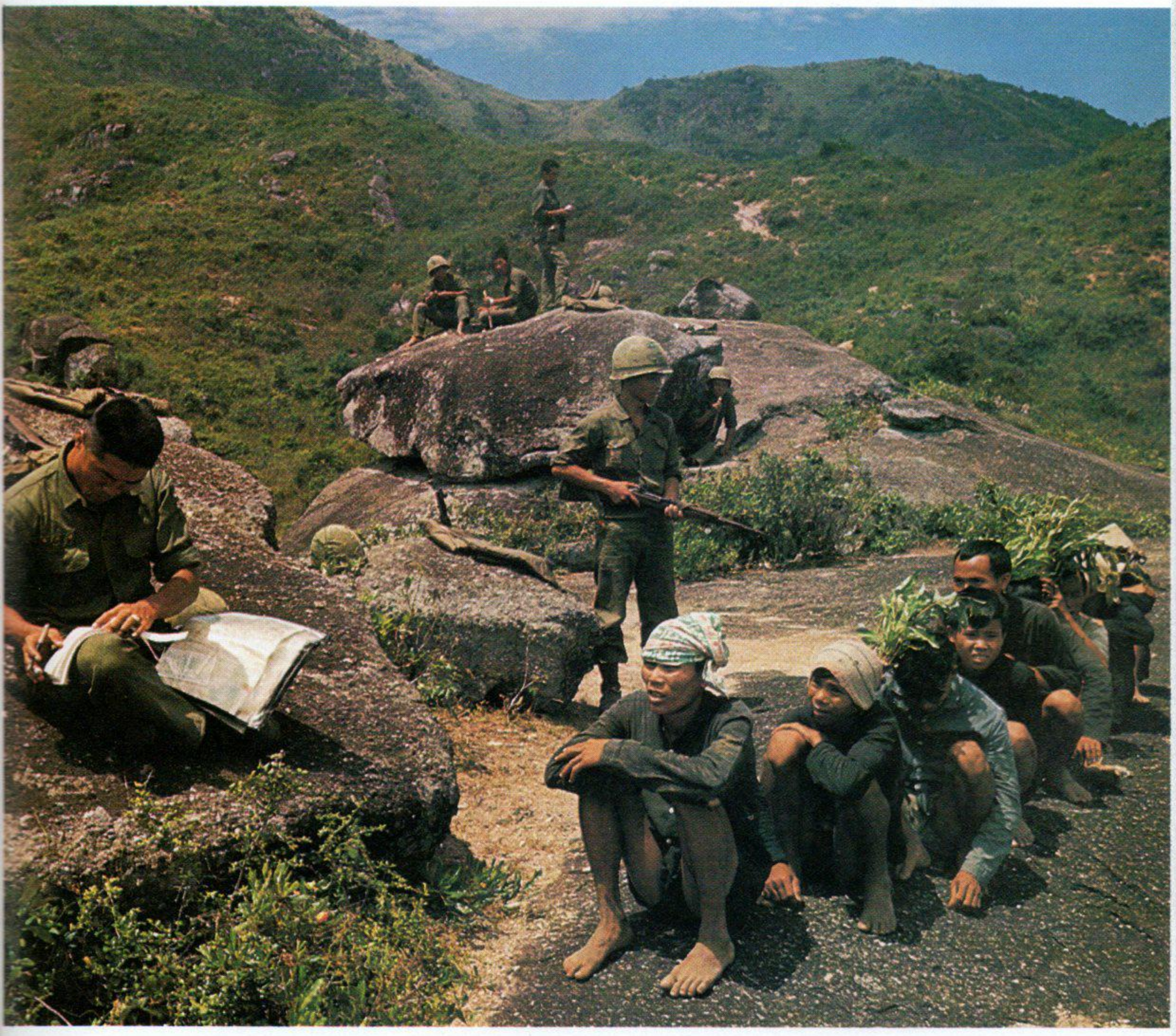
LOS SUDCOREANOS EN COMBATE

Las tropas sudcoreanas combatían con tenacidad, pero no se andaban con demasiadas contemplaciones

En términos generales, los métodos de combate de los sudcoreanos eran idénticos a los de los norteamericanos: utilizaban las mismas tácticas y las mismas armas, y realizaban registros de aldeas, tendían emboscadas y montaban operaciones de bloqueo, contribuyendo así a la filosofía de la "búsqueda y destrucción". Sin embargo, existían algunas diferencias, en lo positivo y en lo negativo. En el primer aspecto hay que decir que la mayor parte de las acciones efectuadas por los sudcoreanos tenía detrás una planificación mejor que la de sus aliados. Durante los registros de poblados, los soldados sudcoreanos actuaban con gran celo y minuciosidad, al tiempo que interrogaban a los sospechosos *in situ*. En cambio, las unidades norteamericanas tendían a realizar una única batida, seguida de la evacuación de los civiles para su interrogatorio. Los procedimientos empleados por los sudcoreanos proporcionaban, lógicamente, óptimos resultados en términos de armas requisadas y reducción de la actividad de los vietcong. Pero los soldados sudcoreanos —y he aquí el aspecto negativo— también se hicieron famosos por la brutalidad de sus interrogatorios y por sus modos de ejecución de los prisioneros, por estrangulamiento o a golpes de karate. Tales procedimientos tuvieron un fuerte impacto en el enemigo, pero también entre sus aliados norteamericanos y la población vietnamita.

terio traían más muertos. Encontré a los infantes de marina que conocí el día anterior y que empezaron a contarme la historia.

Sabían, aunque no comprendí bien cómo, que serían atacados. Probablemente se necesita ser asiático para comprender las intenciones de otro asiático. De cualquier forma, algunos hombres salieron de patrulla para localizar al enemigo. No llevaban armas de fuego, sino tan sólo cuchillos y una especie de garrotes. Los primeros vietcong que cayeron en sus manos no llegaron a saber qué era lo que los



mataba. Luego, las patrullas se alejaron, no sin antes colocar algunas trampas y solicitar la intervención de la artillería sobre la fila de árboles situada a 50 m de sus posiciones. Algunos cadáveres ni siquiera tenían un rasguño. Di la vuelta a uno sobre la espalda para llevarme la hebilla de su cinturón como recuerdo (aunque ya había desaparecido): tenía el cuello quebrado como una caña. El sargento sonrió e hizo un gesto que no dejaba lugar a duda.

Los sudcoreanos no necesitaban exagerar el número de muertos para los ordenadores del Pentágono: sólo en aquella acción dieron cuenta de 85 vietcong contra unas bajas propias de tres muertos y diez heridos. Los árboles situados en torno al cementerio estaban cubiertos con cuerpos humanos y por todas partes se veían manchas de sangre. Los sudcoreanos parecían pertenecer a otros tiempos. Una compañía de 150 hombres que operaba a lo largo de la frontera con Camboya, junto a la 4.ª División de Infantería norteamericana, cayó en una emboscada tendida por el 101.er Regimiento de Infantería nordvietnamita. Al terminar la acción, las tropas comunistas se retiraron y dejaron sobre el terreno 182 muertos: los sudcoreanos sólo tuvieron siete bajas. Documentos capturados a los vietcong reflejaban el respeto que tenían por los sudcoreanos. En uno se leía: "El contacto con las tropas de Corea del Sur debe evitarse a toda costa si la victoria no está segura en un 100 por cien". El teniente general Chae, que mandaba la famosa División Tigre, no exageraba cuando afirmaba: "Si están los sudcoreanos, la posición está segura en un 100 por cien". Un día, en la provincia de Binh Dinh, una unidad sudcoreana se convirtió en objetivo de algunos francotiradores apostados en una aldea. Se ordenó una incursión inmediatamente. Al día siguiente, un oficial de infantería norteamericana entró en la aldea y encontró decenas de civiles muertos, incluidos el jefe de la comunidad, su mujer e hijos. Los habían atado a postes y matado a puñaladas. Un superviviente declaró que un oficial sudcoreano le había dicho: "Lárgate y cuenta a todos lo que ha sucedido aquí".

Al final estuve una semana con los "Tigres", después de encontrar a dos fotógrafos del Cuerpo de Transmisiones agregados a la 1.ª División de Caballería. Supe que los "Tigres" operaban en Bong

LAS UNIDADES DE SEUL

La República de Corea, que en el pasado reciente sostuvo una encarnizada guerra contra los nordcoreanos y chinos, era inevitable que acabase por tener una parte activa en el conflicto vietnamita. En 1967 había 47 829 soldados sudcoreanos en el pais, muchos de ellos llegados antes que los mismos norteamericanos. Ya en 1954 se había ofrecido apoyo a los franceses en su lucha contra el Viet Minh, pero la oferta fue rechazada. Diez años después, en agosto de 1964, un pequeño grupo de enlace sudcoreano llegó a Saigón, seguido en febrero de 1966 por una llamada "unidad paloma" formada por técnicos, médicos y consejeros, preparados para ganarse a la población.

Estos primeros elementos tenían órdenes precisas de no intervenir en el conflicto, pero cuando, algunas semanas después, Estados Unidos se lanzó a la búsqueda de aliados que estuvieran dispuestos a intervenir en el conflicto de Vietnam, los sudcoreanos estaban listos para responder de modo afirmativo. En setiembre de 1965 comenzaron a llegar unidades de la División Tigre, que asumieron la misión de garantizar la seguridad de las grandes vías de comunicaciones y de las facilidades portuarias en las provincias de la zona central costera. En octubre, la 2.ª Brigada (Dragon Azul) del Cuerpo de la Infantería de Marina de la República de Corea fue desplegada en Hui An, y un año más tarde la 9.ª División (Caballo Blanco) ocupó una base en ninh Hoa, al norte de la instalación de la bahía de Cam Ranh.

A finales de 1966, el área de operaciones de los sudcoreanos se extendió notablemente hasta comprender las importantes provincias de Ninh Thuan y Binh Dinh, con las carreteras estatales 1 y 19. En este sector, las unidades sudcoreanas garantizaban la seguridad de los puertos, mantenían abiertas las grandes vías de comunicaciones y asumían de forma continua la iniciativa en la lucha contra los vietcong, al tiempo que se preocupaban de mantener el contacto con la población civil. Los coreanos permanecieron en Vietnam hasta marzo de 1973.

Son desde su base principal de Ninh Binh, al norte de Nha Trang. La 1.ª División de Caballería había ocupado la zona dentro de la Operación "Masher/White Wing" y los sudcoreanos se encargaron de asegurarla.

Durante un raro asalto heliportado (raro porque los norteamericanos no podían permitirse el lujo de proporcionar helicópteros a sus aliados), dos compañías "Tigre" localizaron una docena de sospechosos de pertenecer al Vietcong. Yo me encontraba con ellos. Los sospechosos eran ancianos arrugados, demasiado viejos para la guerra. Debía tratarse de agricultores que simpatizaban con el Frente de Liberación Nacional. El descenso de los helicópteros fue contestado por algunos francotiradores. Mujeres y niños, aterrorizados, salieron de los sembrados gritando "no vietcong". Sin embargo, por los alrededores encontramos gran número de refugios.

Abajo: La División Caballo Blanco derruye casas en Bang Son para preparar una zona de "fuego libre".

Tim Page

Cuando el jefe de la compañía arrastró aparte a un par de sospechosos para sacarles información, el oficial norteamericano de observación artillera y su operador de radio se alejaron. En un pésimo vietnamita, el capitán sudcoreano comenzó a interrogar a gritos a los asustados sospechosos. Casi no logré percibir, tan repentino fue, el movimiento de las manos, pero uno de los prisioneros se dobló en dos con una visible señal en el cuello. Todavía no hubo respuesta. Esta vez conseguí seguir la mano y también pude oír cómo fracturaba el antebrazo del desgraciado. Tomé una fotografía, pues hasta entonces nadie se había apercibido de mi cámara. Mientras se contorsionaba por el dolor, pero todavía mudo, el prisionero fue obligado a arrodillarse sobre el umbral de uno de los pozos de tirador. El oficial se retiró un par de metros, levantó su carabina M-2 y, con movimientos deliberadamente lentos, la montó y quitó el seguro. Luego, a una distancia de unos 15 m, disparó todo el cargador en un santiamén, tirando a escasos milímetros del hombre arrodillado. Esta vez no conseguí captar la escena, porque un soldado sudcoreano me arrebató la cámara y, apuntándome con su M16, gritó: "¡No fotos!". Me apresuré a reunirme con los otros norteamericanos mientras el prisionero, por fin, comenzaba a hablar. Pocos minutos después vi cómo tres sudcoreanos lo llevaban colina abajo. Luego se oyó un disparo de pistola. Los soldados regresaron sin el prisionero. Los sudcoreanos no creían que fuera posible reeducar a un comunista.

Tim Page

CAPÍTULO 44

EL BAUTISMO DE FUEGO

¿Cómo me comportaré en combate? Eso es algo absolutamente imprevisible, pues la hora de la verdad llega de la mano de los primeros disparos

Caminas por la jungla. Las manos, sudadas, aprietan con fuerza el plástico de la culata y el guardamano del fusil M16, y notas cómo la sangre golpea en la cabeza. Quitas el seguro. Los ojos y el cañón parecen una misma cosa. La fracción de segundo necesaria para apuntar el arma sobre una sombra furtiva en la maleza puede resultar demasiado larga. Donde miran los ojos, allí apunta el arma. Trampas explosivas, minas Claymore y estacas emponzoñadas ¿Quién es el siguiente para la pica-

CAPÍTULO 44

US Army

Camera Press

En la página anterior: Uno de los lugares más seguros estaba detrás de una ametralladora M60. Arriba: El enemigo podía aparecer de improviso. Izquierda: Algunos minutos de pausa para fumar un cigarrillo, pero nunca se debía abandonar el fusil. En la página siguiente, arriba: Los soldados eran más vulnerables cuando se atravesaba un curso de agua o una extensión de jungla defoliada (abajo).

dora de carne? ¿Dónde se esconde esta noche "Mister Charlie"? La oscuridad no facilita cosas, pero, después de algunos días esperando inútilmente un contacto, antes o después tiene que suceder algo. Así lo vio un veterano:

"Estábamos sentados en la oscuridad allá fuera. Llevábamos allí cada maldita noche durante un mes entero y todavía no habíamos visto un solo vietcong. ¿Dónde diablos estaban? Habíamos decidido ir a comprar alguno, o importarlo. Parecía que habían desaparecido de la faz de la tierra. Permanecíamos sentados durante días enteros. Debíamos mantener la calma y estar atentos, porque no sabíamos lo que podría suceder. Pero no era del todo posible permanecer tantas tardes a la espera. Alguien soltó un pedo que sonó como si estuviera tronando. Todos echamos a reír."

Entretanto había llegado el momento de reemprender la marcha, con el dedo sobre el gatillo y la tensión concentrada en el estómago. Cada miembro de la sección afrontaba esta situación a su modo:

"De nuevo vas a la caza de seres humanos. Espero que alguno se deje ver. Estamos listos para enviar a ese hijo de puta al reino de los cielos. ¡Si «El Mundo» pudiera verme ahora! Vamos armados hasta los dientes. ¡Si pudiese regresar a Estados Unidos con mi sección intacta, podría conquistar el mundo! ¡Que alguien se atreva a venir a por mí! ¡Sí, que alguien se atreva! ¡Tíos, venid a por mi!"

Pero cuando se desencadena el infierno, es como si la tierra comenzase a aullar. El ansia y la tensión de los últimos días se convierten en acción, en violencia, mientras el fuego enemigo vuela hacia tí desde ambos lados del sendero. Pero cuando el cazador se transforma en presa, todos los sueños de conquistar el mundo como un señor de la guerra se disuelven en el caos del campo de batalla.

"No eres John Wayne"

"Cuando los tienes encima es algo terrible. Ni puedes hablar por la radio para pedir fuego de apoyo. Por fin llamo y consigo comunicarme, pero tengo la voz clueca como la de un muchacho en plena pubertad. Intentas tragar con lentitud y debes hacer un sobreesfuerzo para dar las coordenadas. Parece que todo se mueve a cámara lenta, como en una película. Intentas mantenerte frio, tranquilo y encogido. Estás como...no sabrías decir cómo. Ciertamente, no eres John Wayne.

"¿De dónde tiran? ¿A quién han alcanzado? No quiero morir. Todo lo que pasa en esos instantes ante tus ojos sucede de forma radical, en términos de vida o muerte."

En el 99 por ciento de los casos no se producen episodios de heroísmo. Sin embargo, el miedo puede dar paso a una frenética excitación cuando las cosas van bien y el fuego de apoyo cae con precisión sobre el blanco. Bien sea que intervengan los aviones, que pasan rugiendo sobre tu cabeza, bien se trate de la artillería, que martillea desde la retaguardia las posiciones enemigas, tienes la seguridad de que tus plegarias han llegado al cielo:

"Has solicitado el apoyo de la forma correcta; tienes un adecuado sector de tiro; despliegas a tus hombres de forma que puedas moverte y caminar entre ellos: todo esto es excitante. Y todo es real. Notas una sensación de ligereza que va más allá de la realidad. Y sin recurrir a drogas."

BAUTISMO DE FUEGO

A veces, pero sólo a veces, todas las piezas encajan como si se tratara de un puzle macabro:

"Seguíamos un sendero a través de la jungla. Llegados a un punto, el hombre que iba en cabeza volvió atrás a la carrera. Estaba acalorado. Me dijo: «Creo que ahí delante hay un carro de combate». Le respondí: «Mira, no tengo tiempo para bromas». El enemigo no tenía carros en Vietnam del Sur.

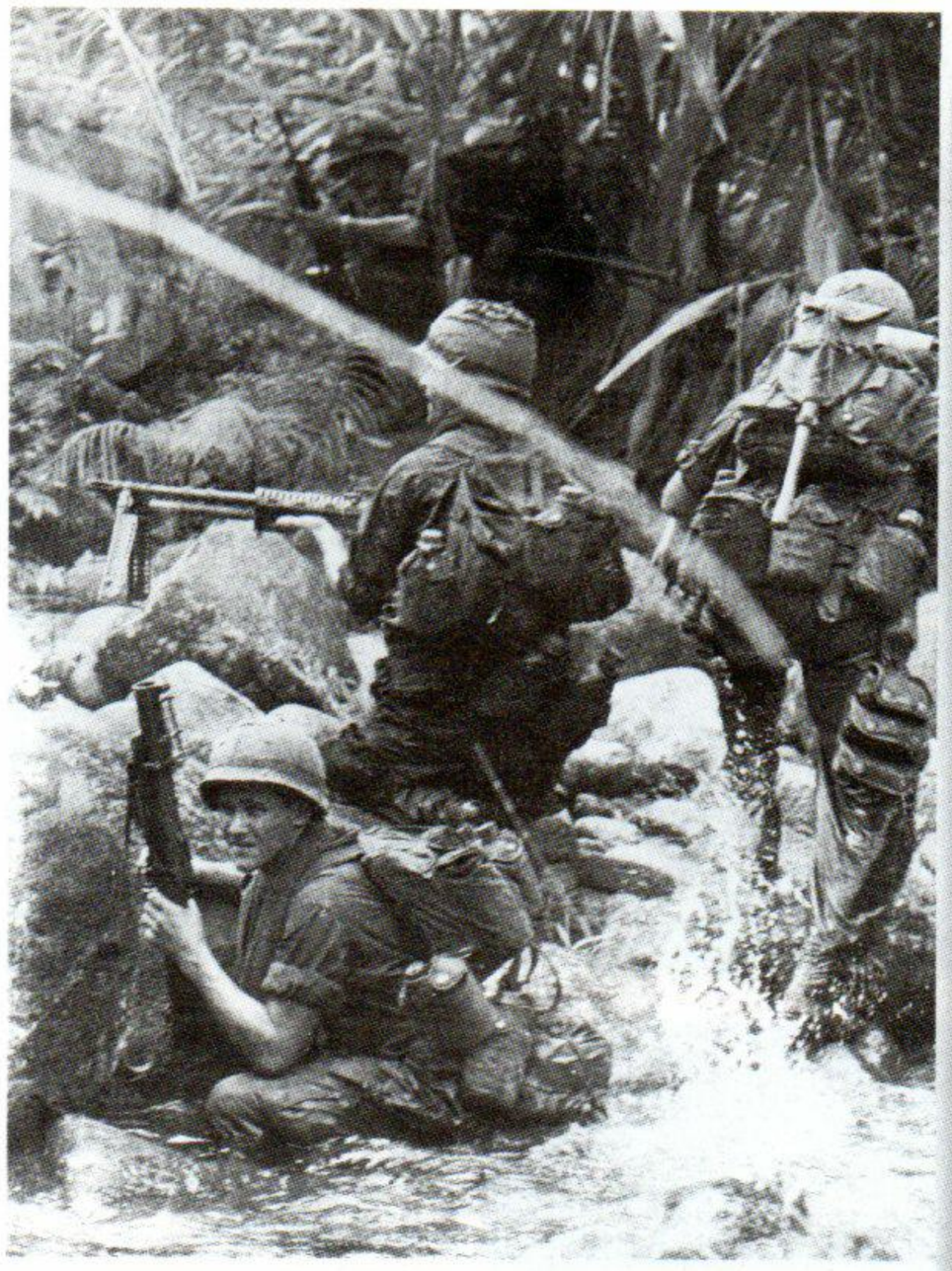
"Continuamos adelante y el sendero comenzó a transformarse en una auténtica carretera, bien camuflada...Entonces vimos aparecer entre la vegetación la boca de un cañón. Era enorme. Se desencadenó el infierno. Parecía como si el Sol fuera a estallar."

"Le han dado a Joe"

"Frente a nosotros había dos piezas de artillería y una sección reforzada, bien atrincheradas en una treintena de excelentes casamatas. Y nosotros teníamos problemas en la retaguardia, porque una escuadra de francotiradores enemigos se había infiltrado entre nuestro grupo y el resto de la compañía.

"Alguien me dijo que le habían dado a Joe, el sargento de mi sección. Esto hizo que me decidiera. Di la orden de solicitar un bombardeo de *napalm* «a distancia de peligro», apenas a 50 m de nuestra posición. Luego fui hacia atrás para ocuparme de los francotiradores. Oí una fuerte explosión y fui arrojado al suelo. Una granada había estallado a mi

US Army



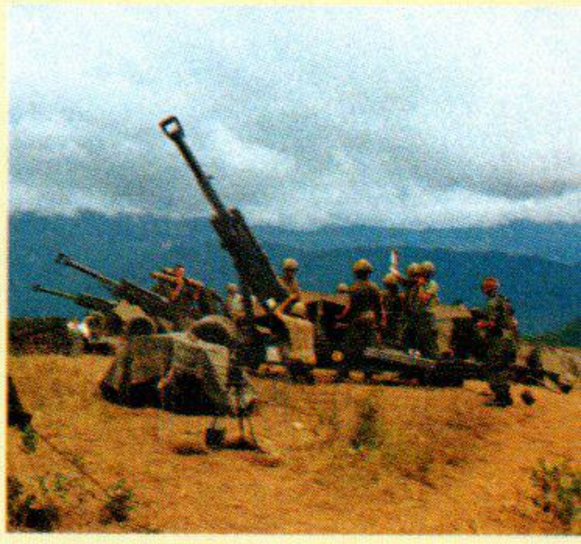
F. Spooneer

APOYO ARTILLERO

La ausencia de un frente fijo en Vietnam supuso que debieran construirse bases para proporcionar apoyo artillero a los ataques de infantería a gran escala y fuego de cobertura cuando las unidades de maniobra lo requirieran. Cada brigada combatiente en Vietnam estaba apoyada por dos batallones de artillería de campaña, uno de los cuales proporcionaba el fuego directo en apoyo a las unidades operativas, mientras que el segundo se ocupaba del incremento del fuego o de la protección de área en general. Cada batallón de artillería de campaña se componía de tres baterías ligeras (cada una con seis obuses de 105 o de 155 mm). El procedimiento normal suponía el empleo de una de estas baterías para apoyar cada batallón de la brigada. La artillería más pesada, con obuses de 155 a 203 mm, se mantenía a nivel divisional.

En enlace entre las unidades de maniobra y su batería de apoyo era esencial, en especial en un entorno en que no había un frente determinado y donde el enemigo podía aparecer en cualquier lugar y momento. La preparación de las bases de fuego se realizaba de forma que garantizase el apoyo sobre toda el área de operaciones del batallón: oficiales de artillería acompañaban siempre a las unidades de infantería.

Si el enemigo atacaba la base de fuego era necesario el tiro directo, es decir, aquel en el que los artilleros tenían a la vista sus objetivos. En estas ocasiones se utilizaban proyectiles especiales como el XM546 Beehive, que en el momento de la explosión liberaba una mortífera lluvia de dardos metálicos. También se utilizaba la técnica, "Killer Junior", en la que las espoletas de tiempos provocaban la explosión a unos 10 m del suelo.



CAPÍTULO 44

Popperfoto

Tim Page

Arriba: Tras un intercambio de fuego era necesario hacer el recuento de las pérdidas. Un miembro de la Compañía Bravo del 2.° Batallón de la 1.ª División de Infantería, herido durante un combate especialmente duro a 5 km de la frontera con Camboya, durante la Operación "Junction City", recibe los primeros auxilios. Izquierda: También se contaban los muertos del enemigo. Éstos son soldados nordvietnamitas muertos durante un combate en la plantación Michelin. Sus cuerpos no se envolvían en sacos. Terminaban en una fosa común o bien rociados con gasolina y quemados.

lado y unos fragmentos me habían alcanzado en el brazo izquierdo.

"Los Phantom ya estaban por faena. Tuve la sensación de que era un terremoto. El suelo temblaba. Había humo, mucho humo, y la hierba se encendió. Las explosiones de los tanques de *napalm* habían tumbado a dos de mis hombres en cabeza, pero los nordvietnamitas huían en todas direcciones. Las llamas llegaban a la cintura. Y entonces grité con todo el aliento que subió hasta mi garganta: «¡Cargad, matad a esos *gooks*! ¡Matad a todos esos hijos de puta!"

"La cota es nuestra"

"Seguimos disparando hasta que nos quedamos sin munición. Entonces recogimos las armas abandonadas en el campo y disparamos con ellas. Yo maté a tres con mi pistola. En el espacio de escasos minutos la cota estaba en nuestras manos."

Sin embargo, con mucha frecuencia cada tiroteo era precedido por la habitual rutina: horas, días, a veces incluso semanas de patrullas a través de la espesa vegetación sin saber si la muerte acecha detrás del siguiente arbusto. ¿Cuál es el efecto de una bala en el estomago? Pero cuando se trababa combate y se desencadenaban las furias de los infiernos, todo solía acabar en cuestión de unos pocos minutos:

"Había más de 20 tíos que disparaban contra tí y, de esta otra parte, otros 20 ó 30 que disparaban contra ellos. Pedíamos apoyo artillero, pero también ellos solicitaban el suyo. Luego, uno de los dos decía en un determinado momento: «Vale, ya he tenido suficiente». Y, de repente, todo terminaba. Pero no se conquistaba terreno."

Era una guerra de guerrillas, sin frentes, pero todavía con gran número de cadáveres que evacuar en los helicópteros. Después de la batalla se produce una sensación sobrenatural de vacío que cae sobre toda la jungla:

"De improviso, todo ha acabado. A partir de ahora hablaremos de ello como una cifra más en el calendario. Un punto de referencia. Luego vuelves a la cansina rutina que embrutece el cerebro. Vuelves a ser un muerto en vida.

"Si anochece, ocupamos las alturas. Preparamos un perímetro defensivo. Nada excitante. El Sol se oculta y comienzo a sentir el estómago vacío. La luz desaparece. Con ella se va uno de nuestros sentidos, el más importante, la vista. La vida se detiene. Dispones de una tecnología que te defiende de la muerte: fusiles M16, granadas de mano, minas Claymore, los M79, las M60, morteros, chalecos antibala, calzado de jungla, explosivo plástico C-4, equipos de radio y aviones que lanzan *napalm*. Tienes todo esto, pero no ves."

De vuelta al "Mundo"

"Piensas en la gente que vive en «El Mundo», que pasea por las calles de las ciudades o que sale de casa a tomarse una cerveza. En cambio, tú estas escrutando una oscuridad tan intensa que tienes que frotarte los ojos para estar seguro de que todavía están abiertos.

"Sabes que mañana será exactamente como hoy. O que podrá ser peor. Pero, ciertamente, no será mejor. Teníamos un dicho para indicar lo mala que podía ser una cosa: «Tan mala como un día en Vietnam»."